

Publicación periódica
Año 06 Número 14

Editora responsable
Noemí Josefina Gutiérrez

Editor asociado
Facundo Rosati



ARTÍCULOS DE CARÁCTER ACADÉMICO Y CIENTÍFICO
ESCRITOS POR DOCENTES, ESTUDIANTES, INTELECTUALES Y PROFESIONALES.

MEROPE

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EN TURISMO, RECREACIÓN E INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO

ISSN 2683-9830

Turismo

Interpretación
del patrimonio

Recreación

Discapacidad

Accesibilidad

Museos

Exposiciones

Ferias
y festividades

Problemáticas ambientales, sociales y comunitarias en relación al turismo y la recreación

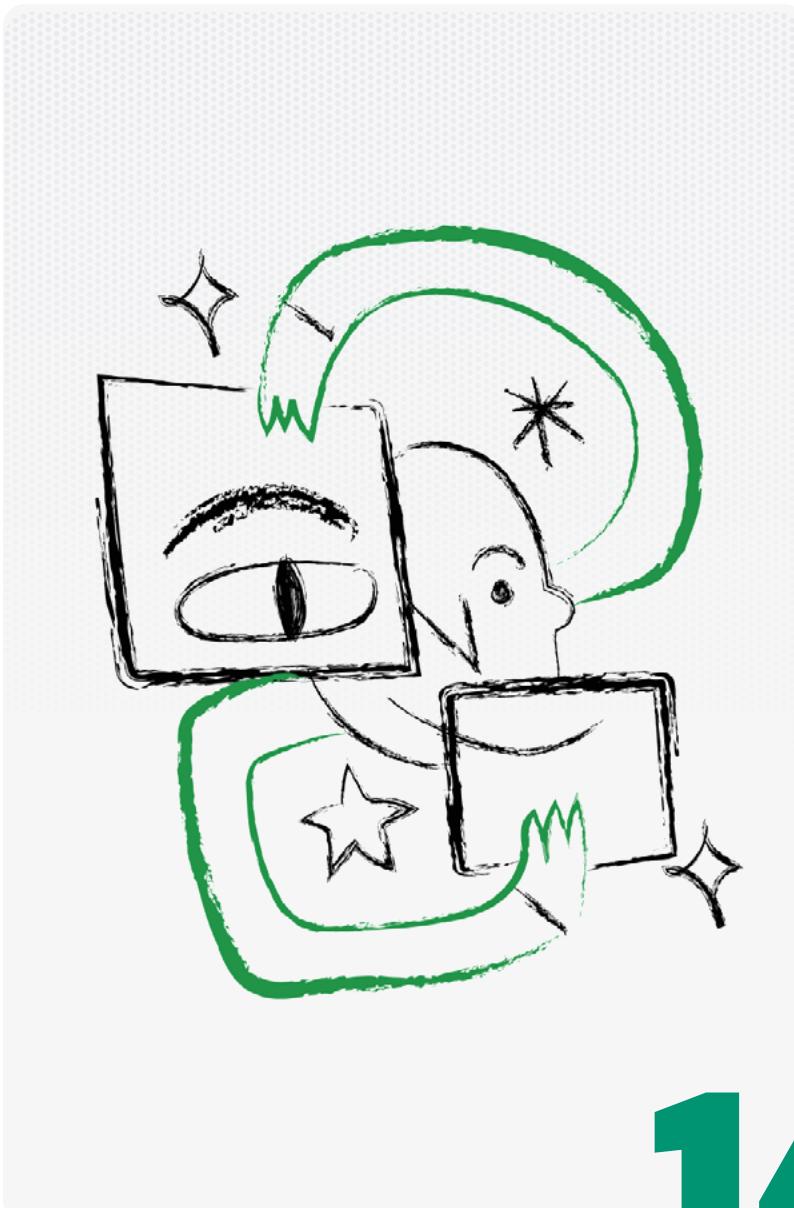
Territorio

Ciudades

Gestión ambiental

Desarrollo urbano, periurbano y rural

Vinculados al tiempo
libre, el turismo,
la recreación
y/o la interpretación
del patrimonio.



14

Diciembre
2025



Editores

Noemi Josefina Gutiérrez

Editora Responsable

Facundo Luis Rosati

Editor Asociado

Comité Editorial

Dra. Patricia Inés Laría

Departamento de Economía.

Facultad de Economía y Administración.

Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Dra. Noemi Josefina Gutiérrez

Centro de Estudios de Turismo, Recreación e

Interpretación del Patrimonio. Facultad de Turismo.

Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Dra. Ana Luz Quintanilla Montoya

Universidad de Colima

México

Dra. Lilia Zizumbo Villarreal

Facultad de Turismo.

Universidad Autónoma del Estado de México.

Mtra. América Malbrán Porto

Centro INAH Chihuahua. Instituto Nacional de

Antropología e Historia. México.

Comité Científico

Dra. Lilia Zizumbo Villarreal

Facultad de Turismo.

Universidad Autónoma del Estado de México. México.

Mg. Norma Noya

Facultad de Economía y Administración.

Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Mtra. América Malbrán Porto

Centro INAH Chihuahua. Instituto Nacional de

Antropología e Historia. México.

Mg. María Gabriela Torre

Facultad de Turismo.

Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Dra. Yusara Isis Mastrocota

Facultad de Turismo.

Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Arq. Alberto Jurgeit

Centro de Estudios para un Hábitat Sustentable y Grupo

Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano (CEHAS/

GADU). Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Dra. Patricia Inés Laría

Departamento de Economía.

Facultad de Economía y Administración.

Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Esp. Nadia Heredia

Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Dra. Noemi Josefina Gutiérrez

Centro de Estudios de Turismo, Recreación e

Interpretación del Patrimonio. Facultad de Turismo.

Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Dra. Rebeca Osorio González

Facultad de Turismo y Gastronomía, Universidad Au-

tónoma del Estado de México y Centro Universitario

UAEM, Temascaltepec, México.

Dr. Gastón Lombard Tomio

Facultad de Filosofía y Letras.

Universidad Nacional de Cuyo. Argentina.

Revisora de estilo

Giména Méndez

Facultad de Humanidades.

Universidad Nacional del Comahue.

Argentina.

Colaboradora

GUT Melina Solange Aravena

Centro de Estudios de Turismo e Interpretación del

Patrimonio. Universidad Nacional del Comahue.

Argentina.

Diseño

Belén Rosati
bv.rosatis@gmail.com

Imagen de tapa

Flyer VIII Jornadas de actualización profesional del Cetrip-UNCO, año 2025.
Miradas Críticas del Turismo, el territorio y las Comunidades.

El contenido de los artículos y opiniones expresadas en Mérope son responsabilidad exclusiva de sus autores.
Mérope es una publicación semestral editada y publicada por el Centro de Estudios de Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP) de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue.
Se permite su reproducción y difusión con la cita correspondiente.
ISSN 2683-9830

© 2025 – CETRIP UNCo – Centro de Estudios de Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio.
Universidad Nacional del Comahue.
Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén - Argentina



CONTENIDOS

08 Editorial**Miradas críticas del Turismo, el Territorio y las Comunidades**

- 15** Presencia indígena en la territorialidad turística de Neuquén: reflexiones desde la investigación para la actualización profesional
María Daniela Rodríguez.

- 31** Turismo masivo y sitios arqueológicos: costos y beneficios
Fernando Enseñat Soberanis

- 43** Turismo, desarrollo y co-construcción: desafíos y aprendizajes desde la investigación-acción en territorios rurales y periurbanos
Silvina Gómez

- 66** El turismo comunitario en México: surgimiento, dimensiones y contradicciones
Lilia Zizumbo Villarreal

80 Referencias curriculares de las y los autores

85 Nuestros revisores - evaluadores de artículos

89 Pautas para la presentación de trabajos

EDITORIAL

Estimadas lectoras y estimados lectores, cerrando el 2025, año en que el Centro de estudios de Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP) cumple 10 años. Transcurrió una década de trabajo constante desde la aprobación de la Resolución N° 067/2015 a partir de la cual se crea el Centro de estudios CETRIP.

También este 2025, fue un año muy difícil para la educación pública superior de Argentina, en un contexto nacional donde las universidades públicas y los organismos de investigaciones, de ciencia y técnica argentinos se encuentran asediados por las prácticas de un liberalismo extractivista. A pesar de ello, se logró, con mucho esfuerzo y compromiso humano, materializar esta publicación.

Los trabajos aquí presentados se corresponden con las conferencias / presentaciones realizadas por las autoras y los autores durante los días 1; 2; 3 y 4 de septiembre de 2025 en las **VIII Jornadas de Actualización Profesional año 2025, cuyo lema fue "Miradas críticas del Turismo, el Territorio y las Comunidades"**, organizadas por el Centro de Estudios de Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP UNCo).

Las VIII Jornadas fueron Avaladas por el Consejo Directivo del Instituto Patagónico de Estudios en Humanidades y Ciencias Sociales, IPEHCS – CONICET – Universidad Nacional del Comahue y Avaladas y Declaradas de Interés

Dear readers,

We are closing 2025, the year in which the Center for the Study of Tourism, Recreation and Heritage Interpretation (CETRIP) celebrates its 10th anniversary. A decade of constant work has passed since the approval of Resolution No. 067/2015, which created CETRIP Study Center.

2025, was also an exceedingly difficult year for public higher education in Argentina national context. Public universities, research centers, and scientific technical organizations are besieged by extractivism and liberalism's practices. Despite this, with enormous effort and human commitment, it was possible, materialize this publication.

Works presented here correspond to the conferences / presentations made by the authors on September 1, 2, 3 and 4, 2025 at **VIII Professional Update Conference 2025, whose motto was "Critical Views of Tourism, Territory and Communities"**, organized by the Center for Tourism Studies, Recreation and Interpretation of Heritage (CETRIP UNCo).

VIII Conference was endorsed by the Board of Directors of the Patagonian Institute of Studies in Humanities and Social Sciences, IPEHCS – CONICET – Comahue National University and Endorsed and Declared of Scientific-Academic Interest by the Board of Directors of the Faculty of Tourism, Comahue National University, Resolutions No. 121/2025 and F.T. No. 165/2025

Científico-Académico por el Consejo Directivo de la Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue, Resolución N° 121/2025 y Resolución F.T. N°165/2025 ad-referéndum de Consejo Directivo de la Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue.

Como en cada edición anterior, las VIII Jornadas de Actualización Profesional, se transmitieron en vivo por el canal de YouTube del CETRIP y contaron con la participación de estudiantes, profesionales, investigadores y docentes de diversos países de Latinoamérica.

Estas jornadas se constituyen, desde hace ocho años, como un espacio donde se exponen problemáticas del turismo y las comunidades en nuestra América Latina y en un espacio para el intercambio y el debate. Los autores parten de una base conceptual que se lleva al territorio a través del análisis de casos que permiten repensar la realidad desde una perspectiva crítica.

Siguiendo el orden de las exposiciones en las VIII Jornadas de Actualización Profesional, en primer lugar, se presenta el artículo titulado **“Presencia indígena en la territorialidad turística de Neuquén: reflexiones desde la investigación para la actualización profesional”** de la profesora investigadora argentina **María Daniela Rodríguez**, en cuyo texto presenta algunas trayectorias de territorialización del pueblo mapuche en espacios turísticos del área andina de Neuquén a partir de la conjugación de la territorialidad turística y la territorialidad indígena ancestral. A partir de los interrogantes que guiaron el trabajo, ¿Qué papel tiene el territorio y sus formas de apropiación? ¿Qué lugar ocupa la identidad y sus formas de manifestación? ¿Qué sucede con el pueblo mapuche a partir de la implantación del turismo?, se plantea que la inserción del turismo se desenvuelve de manera diversa en los Lof (unidades sociales y políti-

ad referendum of the Board of Directors of the Faculty of Tourism, Comahue National University.

As in every previous edition, VIII Professional Update Conference was broadcast live on CETRIP's YouTube channel and attended by students, professionals, researchers, and teachers from various Latin American countries.

During past eight years, these conferences have been a place where Latin America community problems were showed, exchanged, and debated by authors starting from a conceptual base that is taken to the territory through the analysis of cases that allow us to rethink reality from a critical perspective.

Following the order of the presentations at the VIII Conference on Professional Updating, first, the article entitled **“Indigenous presence in the tourist territoriality of Neuquén: reflections from research for professional updating”** by the Argentine research professor **María Daniela Rodríguez** is presented, in which text presents some trajectories of territorialization of Mapuche people in tourist spaces of the Andean area of Neuquén based on the conjugation of tourist territoriality and ancestral indigenous territoriality. Based on the questions that guided the work, what role does the territory, and its forms of appropriation have? What place does identity and its forms of manifestation occupy? What happens to the Mapuche people from the implementation of tourism? it is proposed that the insertion of tourism develops in a different way in the Andean area Lof (fundamental social and political Mapuche units), based on access to resources, local social and economic dynamics and their capacity for agency in the construction/reproduction of tourist territories. You can see the conference that the author will give on September 1 at link: <https://youtube.com/live/Muy6YdC68hM>

cas fundamentales) del área andina, a partir del acceso a los recursos, la dinámica social y económica local y su capacidad de agenciamiento en la construcción/ reproducción de territorios turísticos.

Se puede ver la conferencia que realizara la autora el día 1 de septiembre en el siguiente enlace / liga: <https://youtube.com/live/Muy6YdC68hM>

A continuación, el **Dr. Fernando Enseñat Soberanis**, profesor investigador de la Universidad Autónoma de Yucatán, México, en su artículo titulado "**Turismo masivo y sitios arqueológicos: costos y beneficios**", presenta una revisión de los costos y beneficios clasificándolos en beneficios económicos para las poblaciones y los gobiernos locales; daño a los monumentos arqueológicos y disminución de la calidad de la experiencia del visitante, a partir de analizar que, en las últimas décadas el número de visitantes a los sitios arqueológicos se ha incrementado de forma significativa.

Se puede ver la conferencia que realizara la autora el día 2 de septiembre en el siguiente enlace / liga: https://youtube.com/live/3GbHA_hqvHg

En tercer, el artículo "**Turismo, desarrollo y co-construcción: desafíos y aprendizajes desde la investigación-acción en territorios rurales y periurbanos**", de la **Dra. Silvina Gómez**, profesora, investigadora del Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata, Argentina, analiza el desarrollo turístico desde la perspectiva del campo turístico de Pierre Bourdieu, trascendiendo la visión sistemática tradicional. Se plantea como propósito estudiar cómo las relaciones de fuerza, los conflictos y las desigualdades sociales influyen en los procesos de desarrollo endógeno en pequeña escala. El análisis

Next, **Dr. Fernando Enseñat Soberanis**, researcher and professor at the Yucatan Autonomous University, Mexico, in his article entitled "**Mass tourism and archaeological sites: costs and benefits**", presents a review of the costs and benefits classifying them into economic benefits for populations and local governments; damage to archaeological monuments and decrease in the quality of the visitor's experience, based on the analysis that, in recent decades, the number of visitors to archaeological sites has increased significantly.

You can see the conference that the author will give on September 2 at the following link / link: https://youtube.com/live/3GbHA_hqvHg

Third, the article "**Tourism, development and co-construction: challenges and learnings from research-action in rural and peri-urban territories**", by **Dr. Silvina Gómez**, professor, researcher at the Institute of Tourism Research, Faculty of Economic Sciences, La Plata National University, Argentina, analyzes tourism development from the perspective of Pierre Bourdieu's tourism field, transcending the traditional systemic vision. The purpose is to study how power relations, conflicts and social inequalities influence small-scale endogenous development processes. The analysis concludes that tourism development is not a neutral process, but a dynamic of permanent dispute in an unequal social field. PAR revealed as an essential mechanism to address community heterogeneity and capital asymmetry, managing to redistribute positions through a sustained link between the university and the community.

You can see the conference that the author will give on September 3 at <https://youtube.com/live/ljiozBOAFh0>

Closing this 14th issue of the journal Mérope, Dr.

concluye que el desarrollo turístico no es un proceso neutro, sino una dinámica de disputa permanente en un campo social desigual. La IAP se revela como un mecanismo esencial para abordar la heterogeneidad comunitaria y la asimetría de capitales, logrando redistribuir posiciones a través de un vínculo sostenido entre la universidad y la comunidad.

Se puede ver la conferencia que realizará la autora el día 3 de septiembre en el siguiente enlace / liga: <https://youtube.com/live/ljiozBOAFh0>

Cerrando este número 14 de la revista Mérope, la **Dra. Lilia Zizumbo Villarreal**, profesora – investigadora de la Universidad Autónoma del Estado de México, México, en el ensayo “**El turismo comunitario en México: surgimiento, dimensiones y contradicciones**” sostiene que el surgimiento del turismo comunitario forma parte de la conformación del nuevo orden mundial, orientado a reconfigurar los espacios rurales y que la actividad turística cumple un papel fundamental como estrategia de desarrollo dentro del modelo neoliberal, planteando la necesidad de debatir esta modalidad de turismo, que actualmente está siendo replicada en diversos países de América Latina respondiendo a una política internacional implementada por organizaciones. Sostiene que lo comunitario solo queda reducido al discurso y lo prioritario es la industria turística. En contraposición, la autora sustenta que el turismo comunitario debe ser impulsado desde abajo, a partir de la organización comunitaria que ofrece servicios acordes con lo colectivo y con sus territorialidades, como también el generar una distribución más equitativa de la riqueza. El ensayo busca desmitificar que el turismo planteado desde arriba esté realmente favoreciendo a los espacios rurales y advierte que constituye una nueva forma de

Lilia Zizumbo Villarreal, professor – researcher at State of Mexico Autonomous University, Mexico, in the essay "**Community tourism in Mexico: emergence, dimensions and contradictions**" argues that the emergence of community tourism is part of the shaping of the new world order, aimed at reconfiguring rural spaces and that tourism activity plays a role fundamental as a development strategy within the neoliberal model, raising the need to debate this modality of tourism, which is currently being replicated in various Latin American countries in response to an international policy implemented by organizations. She maintains that Community intervention tends to be only a discourse, and the priority is the tourism industry. In contrast, the author argues that community must promote tourism from below, based on community organization that offers services in accordance with the collective and its territorialities, as well as generating a more equitable distribution of wealth. The essay seeks to demystify that tourism proposed from above is really favoring rural spaces and warns that it constitutes a new form of capital accumulation in previously unforeseen territories, developing new strategies of production and commodification in which cultural, natural, and social capital is incorporated (Composto & Navarro, 2014; Fuller, 2017). Finally, it analyzes the paradoxes of community-based tourism in the Yucatan Peninsula since the construction of the Mayan Train.

You can see the conference that the author will give on September 4 at the following link / link: <https://youtube.com/live/Rz9fOoDghuw>

We invite you to read these texts that lead us to rethink our daily life and our professional practice in the field of tourism, heritage, territory and in every aspect of our relationship with the community and the space we inhabit.

acumulación de capital en territorios antes no previstos, desarrollando nuevas estrategias de producción y mercantilización en las que se incorpora el capital cultural, natural y social (Composto y Navarro, 2014; Fuller, 2017). Finalmente, analiza las paradojas del turismo comunitario en la Península de Yucatán desde la construcción del Tren Maya.

Se puede ver la conferencia que realizara la autora el día 4 de septiembre en el siguiente enlace / liga: <https://youtube.com/live/Rz9fOoDghuw>

Les invitamos a leer estos textos que inducen a repensar nuestra cotidianidad y nuestra práctica profesional en el campo del turismo, del patrimonio, del territorio y en cada aspecto de nuestra relación con la comunidad y el espacio que habitamos.

Esperamos disfruten de esta producción tanto como nosotros hemos disfrutado en realizarla y aprovechamos a invitarlos a publicar en nuestra revista Mérope.

Saludos desde la Patagonia Argentina.
Les editores.

We hope you enjoy this production as much as we have enjoyed making it and we take this opportunity to invite you to publish it in our magazine Mérope.

Greetings from the Argentine Patagonia,
Editors.

VIII Jornadas de Actualización Profesional
CETRIP UNCo - 2025

Miradas críticas del Turismo, el Territorio y las Comunidades

Presencia indígena en la territorialidad turística de Neuquén: reflexiones desde la investigación para la actualización profesional.

Indigenous presence at the tourist territory of Neuquén: reflections from research for professional updating

María Daniela Rodríguez

Instituto Patagónico de Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales (IPEHCS) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.
Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue Argentina.
dany_bolivar@hotmail.com

Resumen

El siguiente artículo es parte de la línea de investigación abordada por la autora en el IPEHCS CONICET UNCO, y de reflexiones y hallazgos en el marco del proyecto de investigación¹ de la Facultad de Turismo, que fueron plasmadas en la VIII Jornadas de Actualización Profesional del CETRIP Año 2025. El propósito del trabajo se basa en presentar algunas trayectorias de territorialización del pueblo mapuce en espacios turísticos del área andina de Neuquén a partir de la conjugación de la territorialidad turística y la territorialidad indígena ancestral. Se basa en un enfoque cualitativo que se sostiene desde fuentes primarias y secundarias. Algunos interrogantes que guían el trabajo son: ¿Qué papel tiene el territorio y sus formas de apropiación? ¿Qué lugar ocupa la identidad y sus formas de manifestación? ¿Qué sucede con el pueblo

Abstract

The following article is part of the line of research addressed by the author in the IPEHCS CONICET UNCO, and of reflections and findings within the framework of the research project of the Faculty of Tourism, which were reflected in the VIII CETRIP Professional Update Conference. The purpose of the work is based on presenting some trajectories of territorialization of the Mapuce people in tourist spaces of the Andean area of Neuquén based on the conjugation of tourist territoriality and ancestral indigenous territoriality. It is based on a qualitative approach that is based on primary and secondary sources. Some questions that guide the work are: What role does the territory and its forms of appropriation have? What place does identity and its forms of manifestation occupy? What happens to the Mapuce people after the implementation

1. T064 Proyecto de Investigación “Políticas y transformaciones sociales en territorios turísticos de la provincia del Neuquén” Facultad de Turismo. Universidad Nacional del Comahue. Directora: Silvana Suárez. Co-directora: María Daniela Rodríguez.

mapuce a partir de la implantación del turismo? Los resultados esbozan que la inserción del turismo se desenvuelve de manera diversa en los Lof del pueblo mapuce del área andina, a partir del acceso a los recursos, la dinámica social y económica local y su capacidad de agenciamiento en la construcción/ reproducción de territorios turísticos.

Palabras clave: Territorialidad turística; Pueblos indígenas; Neuquén; Investigación.

of tourism? The results outline that the insertion of tourism develops in a diverse way in the Lof of the Mapuce people of the Andean area, based on access to resources, local social and economic dynamics and their capacity for agency in the construction/reproduction of tourist territories.

Keywords: Tourist territoriality; Indigenous peoples, Neuquén, Research.

Introducción

El propósito del artículo busca generar un diálogo entre turismo, territorio e identidad a partir de reconocer la presencia indígena en espacios turísticos en el área andina de Neuquén, provincia de la norpatagonia Argentina. Se parte de afirmar que por largo tiempo en la academia el turismo, el territorio y la identidad han circulado de manera aislada o con escasos puentes de comunicación, lo que ha generado disociaciones en el ámbito profesional, en la forma de abordar problemas en el ámbito académico, entre otras cuestiones. Se presenta como desafío la interrelación del turismo y el pueblo mapuce, desde el camino andado en investigaciones propias a lo largo de más de 15 años, y que pistas y reflexiones abona a la actualización profesional del campo del turismo y afines.

Aproximación sociohistórica del área andina de Neuquén: presencia mapuce y rol del turismo

La presencia de los pueblos indígenas en Argentina demuestra la ocupación ancestral y pre-existente a partir de relatos de los integrantes de las comunidades en espacios sobre los cuales, con posterioridad, el Estado Nacional construyó su soberanía. En Latinoamérica, y en Argentina en particular, la conformación de los nuevos estados post coloniales estuvo dominado por dos premisas básicas: la primera de ellas, la instalación de un Estado nación homogéneo, en el que a los sujetos sociales se les atribuyó la categoría de ciudadanos, como figura de una supuesta igualdad relativa y libre formalmente ante la ley (Bengoa, 1994: 14). Y la segunda que referencia a la necesidad de la conformación de las fronteras físicas y políticas territoriales, que sostuvieron la definición de los límites de una nación.

El proceso de ocupación territorial englobó en sí mismo proyectos políticos, económicos y culturales, los cuales eran representados por distintos actores y fracciones diferentes del poder local y nacional. Dentro de este contexto, sobresalieron personas que representaron intereses de clase, quienes, ya sea para extender sus dominios o con el afán de aumentar su prestigio o status social, llevaron adelante tanto económica como materialmente el proceso de conquista y expansión territorial del Estado. Es decir que, este grupo era parte del poder político-económico del momento y a cambio de su participación y aporte económico, podrían, eventualmente, adueñarse de los territorios.

Dichos espacios territoriales, ocupados ancestralmente por pueblos originarios se fueron configurando dentro del imaginario nacional, a partir de los discursos oficiales, como un “desierto”. Trinchero (2000) define este concepto como una metáfora social que refiere a aquellos espacios que el incipiente

Estado Nación necesitaba vaciar de reivindicaciones étnicas. En la misma línea, se resalta la mirada crítica que recuperamos de Bandieri (2006) para referirnos a territorios “desérticos”.

El avance de las campañas militares generó en los diferentes territorios indígenas, una profunda crisis y desarticulación de las relaciones sociales entre los miembros de los diferentes pueblos indígenas.

En la Patagonia, el Estado argentino aplicó sobre los Pueblos Mapuche y Tehuelche, políticas diferenciales. Mientras los primeros fueron percibidos como “invasores extranjeros” de origen chileno a quienes había que combatir mediante la guerra, los segundos fueron vistos como los “originarios del país”, “autéctonos naturalmente preparados para la civilización”. El Pueblo Mapuche se encontraba, y aún en la actualidad, en dichas tierras, tanto de un lado como de otro de la Cordillera de los Andes, previo a la formación de los Estados-nación, y fueron tanto el Estado argentino como el chileno los que, a partir de la construcción de límites arbitrarios, separan a dicho Pueblo en dos, otorgándoles la nacionalidad correspondiente a cada uno de esos países. Este pueblo, según el Kvme Felen² (2010), constituye una unidad política, lingüística y cultural histórica a partir de una unidad geográfica territorial que se sitúa a ambos lados de la cordillera de los Andes y del Centro al Sur de las actuales repúblicas de Argentina y Chile. En el norte de la Patagonia un número creciente de población mapuche se comienza a establecer en las ciudades de Neuquén, Viedma y Bariloche (Radovich y Balazote; 1992).

Una década después de iniciado este proceso, se concreta la provincialización del territorio neuquino, con el origen de un Estado provincial que tempranamente reconoce a la población mapuche. Es decir que, este joven Estado es influenciado por el marco nacional reciente. Aunque, también, la incidencia repercute en la población mapuche, ya que no puede desconocerse el escenario nacional que actuó como condicionante para la conformación de espacios políticos indígenas entre ellos la Confederación mapuche. Gordillo y Hirsch (2010) expresan que el periodo 1966-1983 significó un momento de politización³ en un marco nacional represivo, que influyó en la organización mapuche. Las prácticas políticas indígenas se vieron influenciadas por sectores que reivindicaron “*la causa indígena como parte de su crítica al statu quo*” (2010: 27), a lo que se sumaron estudiantes e intelectuales indígenas que vivían en la ciudad.

A principios de 1990 tres acontecimientos marcan, según los autores referenciados, la visibilidad de los pueblos indígenas. El primer acontecimiento es la Campaña contra los festejos de 5° Centenario del “Descubrimiento de América” y debate que se popularizó y mediatisó, en el año 1992. El segundo hecho, acontecido en el mismo año, es la aprobación del Convenio 169⁴ de la

2. “Es el concepto que mejor expresa lo que entendemos como el sistema de vida de nuestro pueblo. Esto implica, estar en equilibrio en lo social, en lo espiritual y en lo económico, asumiendo nuestro rol como parte integrante del WAJ MAPU. Queremos volver a Vivir Bien (...) para recuperar de ese modo nuestro KVME FELEN, un sistema de vida que contextualizamos y entendemos desde las condiciones del presente y no como un ejercicio de archivo” (2010: 39)

3. En el año 1970 se crea la Comisión Coordinadora de Instituciones Indígenas de la Argentina en Buenos, en el año 1972 se crea la Federación Indígena del Chaco por grupos toba y wichí, y ese mismo año se desarrolla el Primer Parlamento Indígena Nacional en Neuquén (Gordillo y Hirsch; 2010).

OIT (Organización Internacional del Trabajo) por parte del Congreso Nacional, que implicó adaptar la legislación nacional vigente a los derechos que estableció esta legislación internacional. Y el segundo acontecimiento es la modificación del Artículo 75 inciso 17⁵ en la reforma de la Constitución Nacional en el año 1994. En este caso, “dirigentes y militantes indígenas y miembros de ONGs ejercieron una efectiva presión sobre los convencionales para que incluyeran referencias claras sobre los derechos indígenas” (Gordillo y Hirsch, 2010: 29). Estos sucesos dan cuenta de un avance en el campo político de la población indígena, que se tradujo en el mismo sentido en el pueblo mapuche en la provincia de Neuquén, espacio en el que el mismo construyó poder político y territorial que va prefigurar las recuperaciones que se inician en esta década.

Gordillo y Hirsch (2010) marcan que a partir del censo nacional del año 2001 se incluye la pregunta sobre auto-identificación indígena, la cual es complementada con la Encuesta Complementaria de Pueblos indígenas de 2004-2005. Los datos condujeron a una estimación de 600.000 personas que se identifican como miembros o descendientes en primera generación de pueblos originarios. Lo que significa 1,5 % de una población de 36 millones. Actualmente, según el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda (2022) hay 1.306.730 personas que se reconocen indígenas o descendientes de pueblos indígenas, lo que representa un 2,9% del total de la población argentina en viviendas particulares. Según la fuente mencionada, Neuquén ocupa el 4º lugar de jurisdicción con población indígena. Asimismo, de todos los pueblos indígenas, el pueblo mapuce ocupa el primer lugar en población que se reconoce mapuce o descendiente del pueblo mapuce ascendiendo a 145.583 personas, de los cuales el 60% se concentra en las provincias de Neuquén, Río Negro, Chubut y Buenos Aires. Aunque Neuquén es la provincia con mayor población mapuce. Neuquén tiene 708.578 habitantes, de los cuales 54.436 habitantes se reconocen indígenas.

Actualmente se reconoce a la Confederación mapuche como organización política y filosófica del pueblo mapuce, que indica que existen más de 50 comunidades mapuche en la provincia de Neuquén. Según el Kvme Felen, la mayor concentración demográfica de población mapuche se ubica en la provincia de Neuquén, en ciudades y área rurales aptas para la agricultura y la cría de ganado menor. Entre la población urbana y rural, este documento sostiene que habitan 100.00 personas aproximadamente, organizadas en Lof-comunidades. En relación a la tenencia de la tierra, autoridades del pueblo mapuche manifiestan que existe una diversidad de situaciones, aunque la mayoría de las comunidades no cuenta con el título de propiedad comunitario, lo que genera un conflicto permanente.

4. Convenio que entra en vigencia en el año 2001.

5. El mismo se expresa: Reconocer la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas argentinos. Garantizar el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural, reconocer la personería jurídica de sus comunidades, y la posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan; y regular la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano (Artículo 75 inciso 17).

Hoy el pueblo mapuce se emplaza en la jurisdicción de la provincia de Neuquén, caracterizada por un espacio dotado de recursos, principalmente energéticos. Aun así, el turismo se ubica como una actividad socioeconómica que tiene injerencia territorial y dinámica económica desde hace varias décadas. Según los datos de estadística provincial, sostiene un PBG (producto bruto geográfico) del 17.8% concentrado centralmente en la actividad hidrocarburífera. Pérez Roig (2025) expresa que los hidrocarburos dentro del conjunto de la economía de la provincia representan un aporte del 44.6% en la composición del PBG, su mayor gravitación desde el año 2007. Asimismo, enumera que desde el año 2022 Neuquén registra sucesivos récords históricos de producción de gas y petróleo, y que, entre los años 2013 y 2021 el PBG creció a una tasa anual del 4% (Pérez Roig, 2025). De acuerdo a los datos estadísticos de la provincia, de una población de 710.814 personas, el conjunto de población económicamente activa tiene un fuerte componente de asalariados en petróleo, minería y gas sumado a servicios empresariales vinculados a este rubro. En el último trimestre del año 2024 representó 47.000 asalariados/as. En tanto el rubro de hoteles y restaurantes representó 9000 asalariados/as.

La provincia se divide en departamentos. El área andina abarca los departamentos lindantes al país vecino de Chile de Aluminé, Huiliches y Los Lagos, que a su vez integran destinos turísticos de importancia para la provincia y Argentina como Aluminé, Villa Pehuenia, San Martín de los Andes y Villa La Angostura. Se trata de destinos que tienen temporada invernal y estival, con una duración promedio de estadía de entre 2 y 3 días. Desde el equipo de trabajo nos centramos en esta área a partir de la dinámica y los procesos territorialización turística, desterritorialización indígena y re territorialización vinculados al turismo. Los mismos generan tensiones, conflictos, disputas, asociados a la apropiación y control del territorio y los recursos.

Metodología

El estudio centró la atención en territorios andino de la norpatagonia, como espacios configuradores de dinámicas socioeconómicas propias y en las cuales se inserta el turismo. La unidad de análisis es el territorio en diferentes configuraciones socioproyectivas: ciudades turísticas, áreas rurales, territorios comunitarios. En los cuales diversos actores, colectivos socioeconómicos de estas áreas, vinculados directa o indirectamente al turismo tienen injerencia en la configuración territorial. Las unidades de relevamiento son colectivos sociales del pueblo mapuce vinculados al turismo o que participan en experiencias de la actividad.

La temporalidad considerada desde fines del siglo XX hasta la actualidad y obedeció a los aspectos más relevantes en cuanto a la organización sociopolítica, económica y cultural del pueblo mapuce en relación con el Estado, y en

articulación con múltiples escalas espacio-temporales. En virtud de indagar sobre las trayectorias de territorialización de las comunidades mapuce, se seleccionaron experiencias individuales y/o familiares, que a su vez han estado conectadas con la política de manejo compartido -comanejo- entre el mencionado parque y las comunidades.

En este diseño flexible, la metodología de análisis que se propuso es de tipo cualitativa, asentada en la revisión de bibliografía específica, y la construcción del dato obtenido a través del trabajo de campo. Resulta importante mencionar en este apartado, el significado del trabajo de campo en la construcción del conocimiento, en la interrelación con otras disciplinas -interdisciplinariedad- y el diálogo de saberes con el pueblo mapuce. Asimismo, el vínculo con un otro/a implica, roles, posicionamientos, representaciones y la construcción de una urgente mirada intercultural, lo cual ha generado impactos en la formación científica-académica. En cuanto a fuente secundaria se consideran estudios técnicos y estadísticos que nutren el análisis.

Convergencias entre turismo, territorio y pueblos indígenas

Diferentes estudios turísticos se detienen en los conflictos territoriales que provoca el desarrollo de ciertos modelos de turismo en América Latina en contexto de avance de acumulación capitalista. Nuevas urbanizaciones vinculadas al turismo implican formas de absorción del excedente que provocan el desplazamiento de otras actividades (Cañada, et. al. 2019). La acumulación por desposesión de territorios desde algunos desarrollos turísticos conlleva la privatización de bienes comunes, y el Estado no es un actor ajeno a estos procesos en cuanto a la promoción y regulación (Palafox, 2013).



Foto 1:
Camping y restaurante en Bahía Cañicul Lago Huechulafken, PN Lanín.

Fuente: María Daniela Rodríguez

En la región patagónica se generan procesos violentos hacia los pueblos mapuce y mapuce tehuelche al momento de producirse cambios en los territorios y en las visiones territoriales locales. El turismo comprende un proceso-producto que puede entenderse como un constructor de representaciones, subjetividades, identidades y de relaciones interculturales. Por ejemplo, el avance masivo del turismo internacional en América Latina implicó la creación de nuevos territorios considerados como “periferias del placer”. Un viaje hacia el sur del mundo con un dinamismo propio, donde los destinos procuran satisfacer las necesidades de los turistas de los países centros.

Las indagaciones se fueron ampliando a partir de nuevos interrogantes y problemáticas que se enmarcan en los escenarios del turismo en territorio indígena. Los avances cualitativos de estos años se centran en la constitución de un problema objeto que supera el estudio por caso y aborda los procesos territoriales (desterritorialización y (re) territorialización) del área andina de Neuquén en el cual el proceso de turistificación del área andina y su expansión son parte de las tensiones, negociaciones, concesiones y conflictos por el territorio.

Gordillo y Hirsch (2010) mencionan que desde la década de 1980 las poblaciones indígenas transitan dos períodos de emergencia como tales. Un primer período al que los autores denominan de politización y represión (1966-1983) y un segundo momento del fin del no-reconocimiento, donde varios pueblos inician distintos procesos de movilización social en América. Entre ellos los pueblos originarios en la organización por la defensa de sus derechos. Así se logró el reconocimiento de los pueblos indígenas en la Reforma de la Constitución Nacional de 1994 y en las constituciones provinciales con sus respectivas reformas. Esta lucha se considera un avance, pero a la vez la institucionalización de comunidades indígenas y sus territorios, en un lugar de “inferioridad” en relación a la ciudadanía nacional. No obstante, tal como se desarrolló, los pueblos indígenas de América Latina han evidenciado una emergencia en las últimas dos décadas (Bengoa, 2004), expresada en demandas, reclamos y expresiones étnicas. Dicho proceso colocó en otro lugar de discusión y acción la cuestión étnica en la región y ese lugar se tradujo en una fortaleza de la categoría étnica como lugar de adscripción, enunciación y reafirmación de las poblaciones indígenas. La etnicidad se convierte en un elemento importante para la consolidación y visibilización de las adscripciones de pueblos indígenas. Este escenario influyó en la construcción de agendas públicas y de políticas en la esfera estatal.

La etnicidad refiere a un proceso de constitución de grupos que logran combinar continuidad y transformación, influidos por cambios en los ordenamientos sociopolíticos que definen cambiantes interacciones e interlocutores. Alonso (1994) considera importante no dejar de observar las diferentes formas de representación y apropiación de los productos culturales y prácticas de la etnicidad, en tanto construcción fluida, pero a la vez limitada

por los procesos de hegemonía y de poder de un Estado capitalista.

Las comunidades indígenas en la región patagónica -centralmente las comunidades mapuche- son sujetos históricamente subalternizados en el territorio. Sin embargo, el avance en la organización política interna mapuche en la Provincia del Neuquén y nuevos procesos latinoamericanos en la última década, han colocado a estos actores como nuevos sujetos de la resistencia. Es decir, han adquirido un poder político que se ha manifestado en ascenso en la disputa por el territorio, combinado con el proceso de reactivación identitaria mencionado.

Una de las nuevas tendencias dentro de las modalidades de turismo en América Latina refiere a vincular esta actividad con la población indígena. Estas expresiones denominadas “turismo indígena” o “etnoturismo” se utilizan en ámbitos públicos o privados y se asocian a la promoción de lugares, regiones, o actividades turísticas en comunidad indígenas. Este turismo es modelado por transformaciones en los turistas y residentes, entre ellas se pueden mencionar: modificaciones en las elecciones de destinos turísticos, una división entre temporada alta y baja que es cada vez más difusa; se afianzan mercados turísticos extremadamente segmentados, entre otros. Según Elías, en este contexto “surgieron nuevas modalidades de turismo (...) entre ellas el turismo indígena” (2004: 3). Según el autor, este fenómeno de apertura de ciertas comunidades al desarrollo del turismo, simboliza que:

“El turismo indígena es representado a partir de estrategias retóricas que resaltan ciertos rasgos de su identidad, creando de esta manera una imagen de autenticidad, que momifica sus prácticas y representaciones, y que es utilizada para reafirmar el capital simbólico dado por su condición de aborigen, y con el cual se destacan y legitiman dentro del campo” (Elías, 2004: 2).

El turismo alternativo en el territorio de estudio es una forma novedosa sincrética que se apropiá de la categoría etnicidad y le otorga un valor simbólico, donde adquiere un nuevo sentido la relación entre la población indígena y el Estado, mediada por esta expresión de turismo. Para MacCannell una de las principales tendencias del turismo es fomentar “la restauración, la conservación y la recreación ficticia de los atributos étnicos” (1988: 223) de ciertos grupos. Las identidades étnicas surgidas de esta manera son denominadas por MacCannell como “etnicidad reconstruida”, que el autor define como formas de etnicidad representadas para el momento de tiempo libre de otro grupo étnico.

Pensar las transformaciones socio-territoriales en las que el turismo ha jugado un papel importante, y considerando la identidad indígena, requiere incorporar contradicciones y conflictividades. Y por lo tanto involucra relaciones asimétricas, y de dominación y sometimiento. Neuquén no escapa

a esta tendencia, dado que existe una cantidad importante de comunidades mapuche que se vinculan con el turismo de diversas formas.

El turismo y el pueblo mapuce desde la praxis de investigación

Desde hace más de veinte años que el mundo mapuce comienza a vincularse con el turismo, algunas comunidades o Lof desde emprendimientos ya consolidados y en el caso de otras se trata de proyectos emergentes. Asimismo, algunos a partir de iniciativas propias, y otros desde el fomento de Parque Nacionales u organismos de financiamiento internacional a inicios de este siglo. Una variedad de servicios y productos turísticos comenzaron a gestarse, tales como, guías de sitio y de trekking, camping, cabañas, proveedurías, elaboración de alimentos. Estos se complementaron con trabajos productivos más tradicionales, así como empleos en administración, gastronomía y/o limpieza de alojamientos y artesanías que ya sostenían como empleados. Gradualmente se constató un ascenso en la participación en organización, comercialización, administración y atención al visitante.

Desde una perspectiva de la espacialidad o visión del turismo como fenómeno social, no solo lo entendemos como una prestación de servicios en el que conjuga oferta y demanda sino como un proceso cultural de intercambio, de visibilización y de afirmación de las identidades.



Foto 2:
Camping sobre Lago Ruca
Choroy, comunidad Aigo Aluminé.

Fuente: María Daniela Rodríguez

En la región de cordillera neuquina es oportuno indicar que la inserción del turismo en el pueblo indígena se desenvuelve de manera compleja a partir de la heterogeneidad y especificidad de la relación entre el turismo y el pueblo indígena como grupo étnico. Esta relación es atravesada por una doble diferencia, los procesos históricos que la han configurado y la heterogeneidad hacia el interior de los grupos étnicos. En los territorios

se han constituido procesos socio-políticos e históricos particulares que han atravesado al pueblo indígena, vinculados a la construcción del Estado nacional y los estados provinciales (Rodríguez, 2017).

Desde hace 15 años se indagan las formas de inserción del turismo en territorio mapuce y las narrativas, cambios y desafíos que implica el vínculo turismo-identidad en áreas andinas. La presencia mapuce en la territorialidad turística del área andina no escapa a la superposición de territorialidades y conflictos y tensiones que de ellas derivan. Se describen a continuación algunos ejes de análisis producto de la línea de investigación sostenida.

La indagación realizada en la comunidad Paicil Antriao en el Departamento Los Lagos, da cuenta que la población se encuentra dispersa territorialmente, debido a la apropiación pública y privada del territorio ancestral. Se observa una presión sostenida de capital privado a partir del flujo de inversiones destinadas principalmente a emprendimientos hoteleros, que a su vez ha impactado en la reproducción de las desigualdades con la población urbana de Villa La Angostura y hacia el interior de la comunidad. En el año 2018 parte de la población de San Martín de los Andes, se vio movilizada ante la denuncia de organizaciones sociales y ambientalistas por la transferencia de 140 hectáreas de bosque nativo (donde su ubica el origen de arroyos y ríos) que el Estado provincial realizó a la empresa Nieves de Chapelco, para la localización de un mega emprendimiento inmobiliario lindante a las pistas de esquí del Cerro Chapelco. Estas tierras están contiguas a las comunidades mapuce Vera y Curruhinca, las cuales reclaman desde hace décadas la posesión de los territorios de los cuales fueron despojados. La transferencia de tierra que intenta realizar el Estado avanza sobre la propiedad de estas comunidades mapuce, así como viola la Ley de Bosques N° 2780 y pone en riesgo la principal fuente de agua potable que abastece a la ciudad. La experiencia organizativa de la Asamblea Socioambiental (ASA) a raíz de este hecho de disputa territorializada permitió reconocer la profundización del cercamiento de lo común, el avance sobre las diversidades productivas y la consolidación de la extracción de recursos naturales asentado sobre el control del territorio. La experiencia del conflicto del Cerro Chapelco y el avance turístico inmobiliario privado en tierras de la comunidad Paicil Antriao, expresan un despojo de la tierra, de los derechos de usos y modos de pertenencia. Lo que se despoja, no es solo un bien, sino el entramado de relaciones socio-ambientales del que hace parte. Por esto, desde los conflictos, se expresan nuevas formas de entender el territorio, el turismo y los espacios agrarios como fuentes de alimentos y de vida, que ponen en tela de juicio formas hegemónicas que tienden a una reproducción del extractivismo (Trpin, Rodríguez; 2018). Se reconocen en estas experiencias territorialidades emergentes focalizadas, diversas estrategias de alternativas con turismo y resistencias que emergen ante el avance de un modelo de turismo consolidado.

Un caso paradigmático refiere al desarrollo del parque de nieve Batea Mahuida administrado por la comunidad Puel (de la Zonal Pewence), contiguo a Villa Pehuenia (Rodríguez, 2013; 2016) El fomento de la actividad turística se ha desarrollado con acciones estatales, centralmente en la promoción institucional y capacitación. La comunidad mapuce tomó “una posesión turística del territorio” en el año 2000 con el desarrollo del Parque de Nieve Batea Mahuida, a partir de las prácticas de ski y snowboard. Actualmente, se trata de un gran atractivo de la zona y el motor de funcionamiento del sistema turístico en la localidad de Villa Pehuenia durante el invierno.

En la zona existen otros ejemplos de comunidades articuladas a la actividad turística y el manejo del medio ambiente. En la zona cercana a Villa La Angostura se creó un programa de Co-Manejo de Áreas Naturales junto a la comunidad Kinxikew (Trentini, 2015), lo cual fue un hito en las relaciones Estado nacional-comunidades. Para el caso de Villa Pehuenia, si bien no se encuentra en territorio del Parque Nacional Lanín, se halla muy próxima a su jurisdicción, y las políticas de comanejo del territorio han repercutido en los vínculos de otras comunidades con el Estado en relación al manejo del turismo, donde estas no han quedado ajenas. La apertura institucional desde la provincia, de incorporar a comunidades mapuce a la gestión del turismo condicionó posteriormente a la gestión municipal a un reconocimiento, lo que se expresa como formas de reconocimiento mapuce e integración al mercado turístico.

Otro caso, lo constituye la incorporación al turismo en territorio mapuce de la cuenca Huechulafquen (comunidades Raquithue y Lafkence de la zonal Wijice), en el Parque Nacional Lanín. Se trata de un territorio de alta afluencia turística en la provincia, y atravesado por la presencia del estado nacional con una administración de los servicios turísticos por parte de los Lof Raquithue y Lafquence. Del trabajo de campo realizado en los años 2021 y 2022 se reconoce un trabajo consolidado con el turismo. Hay tres generaciones de la comunidad Raquithue vinculada a esta actividad, inicialmente como empleados de servicios turísticos y después como prestadores de servicios turísticos en el marco de la política de comanejo del PNL. Se destaca un afianzamiento con el turismo en la última década, consolidado por una organización familiar e individual de servicios turísticos, no tanto a nivel comunitario.

Se reconoce un trabajo consolidado con el turismo en la Cuenca Huchulafquen. Hay tres generaciones de la comunidad Raquithue vinculada a esta actividad, inicialmente como empleados de servicios turísticos y después como prestadores de servicios turísticos en el marco de la política de comanejo. Se observa un afianzamiento con el turismo en la última década, consolidado por una organización familiar e individual de servicios turísticos, no tanto a nivel comunitario. Asimismo, se evidencia un interés en sostener y mejorar los servicios. Hay un saber acumulado y experiencia en una activi-

dad relativamente nueva en territorio mapuce. Se identifica el grado de informalidad que reúne el sector, y en las prestaciones de las comunidades, motivo por el cual fue una barrera de acceso para las formas de financiamiento y el esquema presentado como política de emergencia por parte del Estado.

Asimismo, el espacio turístico San Martín de los Andes y Junín de los Andes como puertas de entrada al PNL y la cuenca Huechulafquen han sido territorios de una alta afluencia turística en la provincia. Un territorio atravesado por la interculturalidad, la desigualdad y la presencia del estado nacional con una administración de los servicios turísticos por parte del pueblo mapuce. Dentro de esta actividad las particularidades de desigualdad de este colectivo hacen que se destaque, de manera sintética, los siguientes aspectos: Se agravaron sus condiciones históricas estructurales, aunque también ha permitido visibilizar derechos y reivindicaciones culturales y territoriales. El escenario de emergencia por la pandemia evidenció un acompañamiento estatal en la población mapuce, aunque por diversos motivos, insuficiente o a destiempo. Con lo cual este pueblo recurrió a reforzar las redes de vinculación con instituciones u organizaciones no gubernamentales para generar mecanismos que le permitan mayores articulaciones, a escalas locales.

Reflexiones finales

En los territorios con turismo se expresan conflictos por el acceso a los recursos lo que ha provocado expulsiones con el despojo de poblaciones hacia los centros urbanos, la reconversión de derechos de propiedad comunal, colectiva o estatal en manos de propiedad privada, tensiones de población indígena con el Estado, entre otras territorialidades. El turismo se reconstruye entre la interacción y conflictividad, generando espacios de participación con una graduación en la misma que oscila entre las coyunturas regionales y nacional, así como la propia territorialidad indígena.

El avance progresivo de la actividad turística en territorios indígenas indica la necesidad de atender al análisis profundo de esta cuestión y sus variados aspectos. A nivel local y regional, atender a una mirada interdisciplinaria, al estudio de las transformaciones que genera el turismo en territorio mapuce, y en comprender cómo las expresiones de turismo gestionado por este colectivo se conectan con las estrategias territoriales actuales. Sumado a ello, una caracterización a nivel andino permite referenciar otras formas de gestión y desarrollo del turismo posible a partir de los saberes acumulados y los planes de vida de este pueblo. De igual modo, aporta a nuevas herramientas teórica empíricas e innovación social para el pueblo mapuce como insumo para mesas de acuerdos, y proyección de la gobernanza y gestión territorial, así como para la sostenibilidad de la biodiversidad en el Territorio Biocultural.

Desde una proyección de articulación posible que, y considerando que no podemos comprender el turismo aislado del territorio, la actualización en este campo por parte de los profesionales del turismo es un valor fundamental en pos de proyectar políticas interculturales que evidencien las identidades étnicas.

Bibliografía

- Alonso, A. 1994.** "The politics of space. Time and substance: state formation, nationalism and ethnicity". En Annual Review of Anthropology 23: 379-405.
- Bandieri, S. (2006).** "La Patagonia: mitos y realidades de un espacio social heterogéneo", en Jorge Gelman, comp., La Historia Económica Argentina en la encrucijada: Balances y perspectivas, Bs. As., Asociación Argentina de Historia Económica-Prometeo Libros.
- Bengoa, J. (2009).** ¿Una segunda etapa de la Emergencia indígena en América Latina? Cuadernos de Antropología Social N° 29, pp 7-22. FFyL UBA.
- Bengoa, J. (1994).** La historia del pueblo Mapuche. Santiago de Chile: Ediciones SUR, julio, 3^a edición.
- Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. (2022).** Instituto Nacional de Estadística y Censos, Argentina.
- Confederación Mapuce Neuquina (2010).** Propuesta para un Kvme Felen Mapuce. Neuquén, Argentina.
- Elías, P. (2004)** "Turismo Indígena: La representación del turismo indígena según las comunidades vinculadas al campo turístico". En: Seminario Comunicación y Movilidad. Relaciones entre viajes, traslados y nuevas tecnologías de la información. Carrera de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Gordillo, G. Y Hirsch, S. (2010)** Movilizaciones indígenas e identidades en disputa en la Argentina". La Crujia. Buenos Aires.
- Mac Cannell, Dean (1988)** "Turismo e identidad cultural" en Todorov, T. Y otros Cruce de culturas y mestizaje cultural. Barcelona, Júcar.
- Organización Internacional del Trabajo. (2014).** Convenio N°169 de la OIT Sobre Pueblos Indígenas y Tribales. Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. (25a. Ed.). Lima, Perú: Oit/Oficina Regional Para América Latina Y El Caribe.
- Palafox, A. 2013.** El turismo como eje de acumulación. Nómadas, Número Especial América Latina, Pp.161: 174. Universidad Complutense De Madrid. España.
- Perez Roig, D. (2025)** Problemas de legitimación en el capitalismo (fósil) tardío. Ponencia presentada en el Primer Encuentro de Institutos Norpatagónicos de Ciencias Sociales y Humanidades (IPEHCS-IIIDYPCA), San Carlos de Bariloche, 8 y 9 de mayo de 2025.
- Radovich, J.; Balazote, A. (1992)** La problemática indígena: Estudios antropológicos sobre pueblos indígenas de la Argentina. (Los fundamentos de las ciencias del hombre ,51) Buenos Aires. Centro editor de América Latina.
- Rodríguez, M.D. (2017)** Territorio en disputa: turismo y forestación en las comunidades mapuche Puel y Catalán en la provincia de Neuquén. Tesis para acceder al Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas. Universidad Nacional de Quilmes. Argentina.
- Trpin, V. & Rodríguez, D. (2018).** Transformaciones territoriales y desigualdades en el norte de la Patagonia: extractivismo y conflictos en áreas agrarias y turísticas. Albuquerque: revista de historia, 10(20), 50-66.

Turismo masivo y sitios arqueológicos: costos y beneficios

Mass tourism and archaeological sites: costs and benefits

Fernando Enseñat Soberanis

Universidad Autónoma de Yucatán. México
fernando.ensenat@correo.uady.mx

Resumen

En las últimas décadas el número de visitantes a los sitios arqueológicos se ha incrementado de forma significativa. Este aumento ha generado tanto costos como beneficios. El presente capítulo presenta una revisión de estos costos y beneficios clasificándolos en: beneficios económicos para las poblaciones y los gobiernos locales; daño a los monumentos arqueológicos y disminución de la calidad de la experiencia del visitante.

Palabras clave: Turismo cultural; Gestión del visitante; Patrimonio; Impactos del visitante.

Abstract

Over the past decades, visitors to archaeological sites had increased substantially. This has generated both costs and benefits. This chapter reviews these costs and benefits, classifying them as follows: economic benefits for local communities and governments; damage to archaeological monuments; and a decrease in the quality of the visitor experience.

Keywords: Cultural tourism; Visitor management; Heritage; Visitors impacts.

Introducción

El turismo y la arqueología han tenido siempre una relación difícil. Por un lado, gobiernos y comunidades locales quieren más turistas en los sitios arqueológicos porque generan beneficios económicos y, por otro, el exceso de turistas plantea nuevos retos a la conservación de los monumentos, a la experiencia misma del visitante y transforma rápidamente el estilo de vida de las comunidades localizadas alrededor de los sitios (Yunfei, 2013).

Si bien desde el siglo XIX, sitios arqueológicos como Pompeya en Italia o Atenas en Grecia ya eran visitados por la aristocracia inglesa del *Grand Tour*, no es hasta la segunda mitad del siglo XX, con la democratización del avión y el acceso de las clases medias de países desarrollados a las vacaciones pagadas, que los sitios arqueológicos comienzan a masificarse. El perfil del turista que visita la mayoría de los sitios arqueológicos abiertos al público ha pasado de una minoría educada que prefiere sitios poco concurridos y aislados, a un turista menos educado cuyas principales motivaciones de viaje son el entretenimiento, la foto y la compra de *souvenirs* (Walker & Carr, 2013). Es decir, los sitios arqueológicos han pasado, de tener pocos visitantes que quieren una experiencia profunda y centrada en la cultura a muchos visitantes que buscan una experiencia rápida y superficial del sitio (McKercher, 2002; Santana Talavera, 2003). Esto ha traído diversos impactos en los sitios arqueológicos y sus entornos.

En algunos casos el incremento del turismo y de los flujos de visitantes a sitios arqueológicos ha contribuido a un empoderamiento económico de las comunidades locales (Pulido Madariaga, 2014). Pero en otros casos estos flujos son tan escasos que no alcanzan a generar ingresos económicos ni beneficios sociales (Cueto Alonso, 2016) o si los generan, estos se distribuyen de una forma desigual beneficiando más a turoperadores y agentes externos y ampliando la brecha entre los locales vinculados a la industria turística y aquellos que no lo están. En sitios como Caracol en Belice el financiamiento de excavaciones e investigaciones arqueológicas ha contribuido a solventar parte de los altos costos de conservación y operación del sitio arqueológico (Ramsey & Everitt, 2008).

En el estudio *State of conservation of World Heritage Properties: A statistical analysis* (1979-2013), publicado por la UNESCO en 2014, se analizaron 2642 reportes de 469 Sitios Patrimonio de la Humanidad. Se identificó que el turismo y la visita masiva representan la tercera amenaza que afecta a más sitios, después de la falta de planificación y el crecimiento urbano (Veillon, 2014). Sin embargo, el vínculo entre daño patrimonial y exceso de visitantes no siempre es claro. Por un lado, se reconocen los problemas que el turismo y la visita masiva no controlada han ocasionado en los sitios arqueológicos (Comer & Willems, 2011; Moreno Melgarejo & Sariego López, 2014; Mustafa & Balaawi, 2013; Tinoco, 2003) y, por otro, en algunos casos resulta difícil

establecer una relación directa causa-efecto entre el exceso de visitantes y el daño al patrimonio cultural (Demas et al., 2015; Pedersen, 2005). Identificar las relaciones directas causa-efecto entre visitantes y daño a los monumentos podría requerir de estudios costosos que, en muchas ocasiones las administraciones de los sitios no pueden permitirse.

Así, el presente trabajo tiene como objetivo analizar, a través de una revisión de estudios de caso sobre la gestión del turismo en sitios arqueológicos, así como de planes de manejo de sitios, los costos y beneficios que el exceso de visitantes genera en los sitios y en sus alrededores.

Metodología

Con el fin de identificar y analizar los costos y beneficios del turismo masivo sobre los sitios arqueológicos se seleccionaron nueve estudios de caso y tres planes de manejo de sitios arqueológicos (Tabla 1). Una vez identificados los costos y los beneficios se clasificaron en tres categorías: 1) daño a los monumentos y las estructuras del sitio arqueológico; 2) daño a la experiencia del visitante; 3) beneficios para la economía de la población y los gobiernos locales.

SITIO	AUTORES	TIPO DE DOCUMENTO ANALIZADO	
		Estudio de caso sobre el sitio	Plan de Manejo
Chichen Itzá, México	(INAH, 2009a, 2012)		✓
Tulum, México	(INAH, 2009b)		✓
Machu Pichu, Perú	(Moreno Melgarejo, 2012)	✓	
Stonehedge, RU	(Mason & Kuo, 2006)	✓	
Muro de Adrián, RU	(Turley, 1998)	✓	
La Alhambra, España	(García Hernández, 2001)(Chamorro Martínez, 2004)	✓	
Pompeya, Italia	(Moreno Melgarejo & Sariego López, 2014)	✓	
Guiza, Egipto	(Evans & Fielding, 1998)	✓	
Luxor, Egipto	(Rivers, 1998)	✓	
Petra, Jordania	(Mustafa & Balaawi, 2013)	✓	
Cuevas de Mogao, China	(Demas et al., 2015)	✓	

Tabla 1:
Documentos analizados para identificar los costos y beneficios del turismo masivo en los sitios arqueológicos

Fuente: Elaboración propia.

Daño a los monumentos y estructuras

En la ciudad antigua de Petra, en Jordania, la visita masiva de más de 1 millón de turistas al año ha causado daños severos a sus monumentos y esculturas hechas de piedra arenisca. La sensibilidad de esta piedra a la abrasión por contacto de manos y pies es muy alta (Comer & Willems, 2011; Mustafa & Balaawi, 2013). En Machu Pichu y Honcopampa, Perú, los turistas han dañado monumentos y esculturas al subirse sobre ellos, ocasionando, también, un aumento significativo en la generación de basura tanto dentro del sitio como en las poblaciones aledañas (Moreno Melgarejo, 2012; Tinoco, 2003). De igual forma, en la zona arqueológica de Pompeya, Italia, la afluencia de más de 2.5 millones de visitantes al año en tan solo 0.12 km² de superficie abierta al público está ocasionando deterioro y robo de fragmentos de pinturas murales, frescos, mosaicos, esculturas y objetos frágiles por parte de los turistas, demostrando que la aglomeración de visitantes en superficies pequeñas incentiva el robo hormiga y el vandalismo (Moreno Melgarejo & Sariego López, 2014).

En Luxor, Egipto, la visita masiva a algunas tumbas ha ocasionado un aumento de la humedad y desvanecimiento del color en los relieves (Hang & Kong, 2001). En Guiza, el comportamiento inadecuado del turista al subir a monumentos, orinar en la piedra caliza o subir a estructuras cerradas, ha dañado edificios (Evans & Fielding, 1998).

En el Plan de Manejo de Chichen Itza, México se declara que el exceso de turistas ha ocasionado la pérdida de los recubrimientos originales de varios sacbeob o caminos mayas (causeways en inglés) debido a la erosión de miles de pisadas de turistas. También han generado exceso de basura y violación de las barreras protectoras de los monumentos, así como el movimiento y manipulación de piedras grabadas para ser usadas como asientos, sobre todo en las áreas con mayor sombra, lo cual descontextualiza los objetos para estudios arqueológicos futuros (INAH, 2009a). En Tulum, la visita masiva de turistas causó daño en las escalinatas de la estructura llamada El Castillo al grado que las autoridades decidieron prohibir el acceso de visitantes a este edificio. De igual forma, los miles de pisadas por día comenzaron a dañar los arranques y sillares de los edificios (INAH, 2009b).

Daño a la experiencia del visitante

El exceso de visitantes a un sitio arqueológico no sólo afecta los monumentos sino también la calidad de la experiencia del propio visitante. Se ha demostrado que hay un límite en el número de personas que un visitante está dispuesto a ver en un sitio antes de que su nivel de satisfacción comience a disminuir en algo que se conoce como la “curva normal de aceptación social

de visitantes” o estándar de percepción de multitud (Alazaizeh et al., 2015; Manning & Anderson, 2012).

Por otro lado, los visitantes con interés profundo en la cultura están menos dispuestos a tolerar espacios saturados que aquellos que tiene a la cultura como motivador secundario de su viaje (Alazaizeh et al., 2015). Es decir, los turistas culturales profundos o con mayor interés en el patrimonio arqueológico son también aquellos que toleran menos la aglomeración de visitantes. Esto concuerda con la idea de espacios vacíos y romanticismo con la que el turista cultural “real” quiere ver los sitios arqueológicos (Santana Talavera, 2003). Asimismo, la interpretación del sitio, la transmisión de sus valores históricos, científicos y estéticos, así como el cumplimiento de normas comportamentales dentro del sitio, son todos elementos que se ven afectados con la visita masiva no controlada. (Moscardo, 2009) señala que los turistas deben estar en un estado de “atención profunda” o *mindfulness* para lograr una adecuada interpretación del sitio patrimonial. Además, el sitio debe brindar una sensación de seguridad, así como una buena señalización, paneles interpretativos, actividades diversas y multisensoriales y desarrollar temas o historias que conecten su conocimiento previo con el nuevo que está adquiriendo.



Foto 1:
Turistas en el Templo de los Frescos, zona arqueológica de Tulum, México.

Fuente: Fernando Enseñat.

Si bien los niveles de aglomeración que un visitante acepta ver en un sitio arqueológico varían de persona a persona en función de sus características sociodemográficas y motivaciones de viaje, la estimación de un estándar mínimo de aceptación es fundamental para mejorar la calidad de la experiencia de visita y, en consecuencia, contribuir con la conservación del sitio (Alazaizeh *et al.*, 2015). Se ha visto que las aglomeraciones hacen más probable que el visitante elija senderos no abiertos al público con el consecuente impacto negativo sobre el recurso patrimonial (Burns *et al.*, 2010). Sitios arqueológicos con niveles altos de saturación de visitantes tienen más probabilidad de ser dañados que aquellos con niveles de saturación bajos. Al mismo tiempo, una experiencia satisfactoria del visitante puede, en el largo plazo, contribuir a lograr beneficios tanto económicos como sociales en las comunidades alrededor del sitio (Turley, 1998).

Beneficios para la economía de las poblaciones y los gobiernos locales

El turismo y la visita masiva en sitios arqueológicos ha generado también beneficios económicos para las poblaciones locales, en regiones donde, otras actividades como la agricultura o la ganadería no han podido mantenerse en el largo plazo (Équipe MIT, 2002).



Foto 2:
Vendedor de artesanías en la
zona arqueológica de Chichen
Itzá, México.

Fuente: Fernando Enseñat

En sitios mayas como Ek Balam, en la península de Yucatán, México, el aumento de turistas está contribuyendo a empoderar económicamente a la población local que se agrupó en cooperativas y ofrecen servicios de alojamiento rural y nado en cenote a los turistas que visitan el sitio arqueológico (Pulido Madariaga, 2014). En Caracol, Belice, los ingresos generados por las entradas de visitantes, han permitido el financiamiento de excavaciones e investigaciones arqueológicas (Ramsey & Everitt, 2008) mientras que, en Pompeya, Italia, las entradas por turismo generan alrededor del 7% del total del presupuesto necesario para que el sitio se mantenga en un estado “decente” de conservación (Moreno Melgarejo & Sariego López, 2014). Aunque este porcentaje podría parecer poco, antes de que cambiara la legislación, Pompeya recibía tan solo el 0.72%, del total requerido para lograr un estado mínimo de conservación. De igual forma, en Egipto, gran parte del insuficiente financiamiento destinado a la conservación de su patrimonio arqueológico proviene del turismo (Hang & Kong, 2001).

Por el contrario, existen sitios arqueológicos que, por no contar con la monumentalidad demandada por los visitantes y los turóperadores o por estar lejos de grandes centros turísticos o urbanos, no reciben suficientes visitantes para generar un beneficio económico significativo (Sugiura Yamamoto & Nieto Hernández, 2014). En otros casos, aunque el turismo genere una derrama económica, esta se distribuye de manera desigual entre los actores del destino, beneficiando más a turóperadores externos a la comunidad y gobiernos centrales que a pobladores locales (Castañeda, 2009; Mackay & Sullivan, 2013). Esto ha ampliado muchas veces la brecha social entre los locales vinculados a la industria turística y aquellos que no lo están.

Pocos visitantes pueden generar desinterés por parte de los actores clave de un destino hacia la conservación de su patrimonio, mientras que un exceso de estos podría dañar los monumentos y trastocar la tranquilidad de los pueblos. La visita pública a sitios arqueológicos debe ser capaz de determinar un número máximo de visitantes y una tarifa “óptima” de entrada que no ponga en riesgo la conservación de los monumentos al mismo tiempo que genera ingresos suficientes para locales y gobiernos. Si bien el beneficio económico que el patrimonio puede aportar a las poblaciones locales no siempre se refleja en bienestar social, sí es el primer paso para alcanzarlo (Tabla 2).

Problema	Sitio	Autor
Perdida de fachadas de edificios por abrasión de miles de manos y pies de turistas	Petra, Guiza	Mustafa & Balaawi (2013); Evans & Fielding (1998)
Depósitos blancos de ácido esteárico en paredes de tumbas labradas ocasionado por la grasa de manos sudadas	Petra	Mustafa & Balaawi (2013);
Basura	Guiza, Petra, Machu Pichu, Pompeya, Tulum, Chichen Itza	Mustafa & Balaawi (2013); Evans & Fielding (1998); Moreno y Sariego (2014); INAH (2009a); INAH (2009b)
Grafiti en edificios	Guiza, Petra, Pompeya	Mustafa & Balaawi (2013); Evans & Fielding (1998); Moreno y Sariego (2014);
Aumento de los niveles de humedad en cámaras y bóvedas	Petra, Luxor, Cuevas de Mogao en China	Mustafa & Balaawi (2013); Hang & Kong (2001); Demas, Agnew & Jinshi (2015)
Robo hormiga de mosaicos romanos como souvenir	Guiza, Pompeya	Evans & Fielding (1998); Moreno y Sariego (2014);
Vandalismo	Petra, Pompeya	Moreno y Sariego (2014);

Tabla 2:
Principales problemas que el turismo masivo produce en los sitios arqueológicos.

Fuente: Elaboración propia.



Foto 3:
Basura recolectada en un día en la zona arqueológica de Tulum, México.

Fuente: Fernando Enseñat

Discusión y Conclusión

La turistificación de los sitios arqueológicos abiertos al público es un proceso difícil de detener y sus impactos negativos no solo afectan a los monumentos arqueológicos sino, y sobre todo a las poblaciones locales que muchas veces entran en conflicto por la apropiación de los beneficios económicos que la visita masiva genera. También afecta la calidad de la experiencia del visitante que disminuye con la saturación del sitio e impide que el sitio transmita sus valores patrimoniales perdiendo por completo la función original de espacios museales.

Detener el daño al patrimonio es relativamente sencillo: una barrera protectora, prohibir subir a un templo o cerrar un camino. Una vez implementadas estas medidas restrictivas, el daño, si no se evita completamente, disminuye de manera significativa. La mayoría de los turistas no tienen la intención de dañar el patrimonio arqueológico, lo hacen porque no están lo suficientemente sensibilizados y porque la infraestructura del sitio no les provee de los elementos básicos para realizar su visita en condiciones adecuadas.

Por otro lado, la saturación de personas en los sitios repele a los turistas que tienen la cultura como eje central de su viaje y buscan experiencias culturales profundas, y atrae a turistas que buscan experiencias culturales superficiales y tienen la cultura como motivación secundaria de su desplazamiento (Alaizeh et al., 2015). Es decir, la masificación de un sitio arqueológico podría alejar a los “buenos” turistas y atraer a los “malos”. Tanto habitantes como gobiernos locales quieren cada vez más turistas, sin percatarse que la saturación aleja a turistas independientes y a turoperadores que buscan sitios menos concurridos y mejor organizados. Lograr un equilibrio entre conservación y aprovechamiento del patrimonio es difícil pero posible. Está demostrado que la implementación de estrategias de gestión del visitante ayuda a lograr este equilibrio (Demas et al., 2015; Enseñat-Soberanis et al., 2019; Pedersen, 2005).

Bibliografía

- Administración de Parques Nacionales (APN). (2024).** Informe mensual de visitaciones Enero 2024. Dirección de Mercadeo Dirección Nacional de Uso Público. Sistema de información de Biodiversidad. Disponible en: https://sib.gob.ar/archivos/APN_Informe_Mensual_Visitaciones_Enero_2024.pdf. (2024, 13 de octubre).
- Alazaizeh, M. M., Hallo, J. C., Backman, S. J., Norman, W. C., & Vogel, M. A. (2015).** Crowding standards at Petra Archaeological Park: a comparative study of McKercher's five types of heritage tourists. *Journal of Heritage Tourism*, 1–18.
- Burns, R. C., Arnberger, A., & Von Ruschkowski, E. (2010).** Social Carrying Capacity Challenges in Parks, Forests, and Protected Areas: An Examination of Transatlantic Methodologies and Practices. *International Journal of Sociology*, 40(3). <https://doi.org/10.2307/20788553>
- Castañeda, Q. E. (2009).** Heritage and Indigeneity: Transformations in the Politics of Tourism. In M. Baud & A. Ypeij (Eds.), *Cultural Tourism in Latin America, the politics of space and imagery* (pp. 263–315). CEDLA Latin America Studies.
- Comer, D. C., & Willems, W. J. H. (2011).** Tourism and Archaeological Heritage: ¿Driver or Destruction? 17th ICOMOS General Assembly Symposium, 506–518.
- Cueto Alonso, G. J. (2016).** Nuevos usos turísticos para el patrimonio minero en España. PASOS. *Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 14(4), 1013–1026.
- Demas, M., Agnew, N., & Jinshi, F. (2015).** Strategies for Sustainable Tourism at the Mogao Grottoes of Dunhuang, China. Springer.
- Équipe MIT. (2002).** *Tourism 1. Lieux communs*. Éditions Belin.
- Enseñat-Soberanis, F., Frausto-Martínez, O., & Gándara-Vázquez, M. (2019).** A visitor flow management process for touristified archaeological sites. *Journal of Heritage Tourism*, 14(4). <https://doi.org/10.1080/1743873X.2018.1529179>
- Evans, K., & Fielding, L. (1998).** Giza (Egypt). En M. Shackley (Ed.), *Visitor Management, Case Studies from World Heritage Sites* (pp. 82–99). Butterworth-Heinemann.
- Hang, P. L. K., & Kong, C. (2001).** Heritage Management and Control. *Journal of Quality Assurance in Hospitality & Tourism*, 2(1–2), 105–117.
- INAH. (2009a).** Plan de Manejo de la Zona de monumentos arqueológicos Chichén Itzá, Yucatán. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- INAH. (2009b).** Plan de Manejo de la Zona de Monumentos Arqueológicos Tulum-Tancah. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Pulido-Madariaga, M. E. (2014).** Diagnóstico de la problemática administrativa en empresas de turismo alternativo a partir de tres estudios de caso en Yucatán. Tesis de maestría. Departamento de Ecología Humana, CINVESTAV-Unidad Mérida, 141 p.
- Mackay, R., & Sullivan, S. (2013).** The Angkor Tourism Management Plan. En Agnew & Demas (Eds.), *Visitor Management and Carrying Capacity at World Heritage Sites in China* (pp. 111–119). The Getty Conservation Institute.
- Manning, R. E., & Anderson, L. E. (2012).** Managing outdoors recreation: Case Studies in the National Parks. CABI Publishing.

- Moreno Melgarejo, A. (2012).** La planificación y gestión turística de Cuzco y Machu Picchu: una aproximación desde el destino arqueológico considerando la relación con sus principales recursos. *Turismo y Desarrollo Local*, 5(12), 1–28.
- Moreno Melgarejo, A., & Sariego López, I. (2014).** Gestión turística en Pompeya y Herculano. *Pasos: Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 12(1), 173–186.
- Moscardo, G. (2009).** Understanding Tourist Experience through Mindfulness Theory. En M. Kozak & A. Decrop (Eds.), *Handbook of Tourist Behaviour: Theory and Practice* (pp. 99–115). Routledge.
- Mustafa, M. H., & Balaawi, F. A. (2013).** Evaluating Visitor Management at the Archeological Site of Petra. *Mediterranean Archaeology and Archaeometry*, 13(1), 77–87.
- Pedersen, A. (2005).** Gestión del turismo en sitios del patrimonio mundial: manual práctico para administradores de sitios del patrimonio mundial. In *Patrimonio Mundial Manuales*. Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO.
- Ramsey, D., & Everitt, J. (2008).** If you Dig It, They Will Come! Archaeology Heritage Sites and Tourism Development in Belize, Central America. *Tourism Management*, 29(5), 909–916.
- Santana Talavera, A. (2003).** Patrimonios culturales y turistas: Unos leen lo que otros miran. *Pasos*, 1, 1–12.
- Sugiura Yamamoto, Y., & Nieto Hernández, R. (2014).** Una reflexión sobre la preservación del patrimonio arqueológico: el caso de los sitios de escala menor en el Estado de México. *Anales de Antropología*, 48(2), 75–95.
- Tinoco, Oscar. (2003).** Los impactos del turismo en el Perú. *Producción y Gestión*, 6(1), 47–60.
- Turley, S. (1998).** Hadrian's Wall (UK). In M. Shackley (Ed.), *Visitor Management, Case Studies from World Heritage Sites* (pp. 100–120). Butterworth-Heinemann.
- Veillon, R. (2014).** State of Conservation of World Heritage Properties. A statistical analysis (1979–2013). UNESCO World Heritage Centre.
- Walker, C., & Carr, N. (2013).** Tourism and Archaeology: An Introduction. In C. Walker & N. Carr (Eds.), *Tourism and Archaeology. Sustainable Meeting Grounds* (pp. 11–36). Left Coast Press.
- Yunfei, Q. (2013).** Establishing a Monitoring and Warning System and Tourism Impact Analysis and Management for World Cultural Heritage in China. In N. Agnew & M. Demas (Eds.), *Visitor Management and Carrying Capacity at World Heritage Sites in China* (pp. 29–34). The Getty Conservation Institute.

Turismo, desarrollo y co-construcción: desafíos y aprendizajes desde la investigación-acción en territorios rurales y periurbanos

Tourism, development, and co-construction: challenges and learnings from action-research in rural and peri-urban territories

Silvina Gómez

Instituto de Investigaciones en Turismo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata.
Argentina
silvina.gomez@econo.unlp.edu.ar

Resumen

Este artículo analiza el desarrollo turístico desde la perspectiva del campo turístico de Pierre Bourdieu, trascendiendo la visión sistemática tradicional que presupone equilibrio. El propósito es estudiar cómo las relaciones de fuerza, los conflictos y las desigualdades sociales influyen en los procesos de desarrollo endógeno en pequeña escala. Metodológicamente, el trabajo se sustenta en la Investigación-Acción Participativa (IAP) y el paradigma de la Extensión Crítica, promoviendo el diálogo de saberes y la co-construcción para abordar la complejidad territorial.

La principal aportación es la comparación de dos proyectos universitarios en la Provincia de Buenos Aires que siguieron trayectorias divergentes. El caso de General Belgrano, con un proceso impulsado "de arriba hacia abajo", muestra cómo las lógicas institucionales y la injerencia política limitan la participación y refuerzan las

Abstract

This article analyzes tourism development from Bourdieu's tourist field perspective, moving beyond the traditional systemic view that assumes equilibrium. The purpose is to study how power relations, conflicts, and social inequalities influence endogenous development processes on a small scale. Methodologically, the work is based on Participatory Action Research (PAR) and the Critical Extension paradigm, promoting the dialogue of knowledge and co-construction in complex territories.

The main contribution is the comparison of two university projects that followed divergent trajectories. The General Belgrano case, a "top-down" process, shows how institutional logic reinforces power asymmetries, limiting participation and defining only service providers as legitimate agents. In contrast, the Periurban Platense case (Abasto) exemplifies "bottom-up"

asimetrías del campo, al delimitar a los prestadores turísticos como únicos agentes legítimos. En contraste, el caso del Periurbano Platense (Abasto) ejemplifica un desarrollo "desde abajo", donde el turismo es una herramienta de visibilización social y disputa simbólica incluyendo a actores históricamente relegados (productores migrantes). Si bien este proceso enfrenta el desafío del reconocimiento institucional municipal, ha logrado fortalecer la autonomía y la legitimidad de las narrativas subalternas.

El análisis concluye que el desarrollo turístico no es un proceso neutro, sino una dinámica de disputa permanente en un campo social desigual. La IAP se revela como un mecanismo esencial para abordar la heterogeneidad comunitaria y la asimetría de capitales, logrando redistribuir posiciones a través de un vínculo sostenido entre la universidad y la comunidad.

Palabras clave: Campo turístico; Desarrollo endógeno; Co-construcción; Investigación-acción.

development, where tourism serves as a tool for social visibility and symbolic contention for historically marginalized actors (migrant producers). Although this process faces the challenge of institutional recognition, it has strengthened the autonomy and legitimacy of subaltern narratives.

The analysis concludes that tourism development is a permanent dynamic of contention within an unequal social field. PAR proves essential for addressing community heterogeneity and the asymmetry of capitals, successfully redistributing positions and legitimizing narratives through a sustained methodological approach.

Keywords: Tourist field; Endogenous development; Co-construction; Participatory Action Research.

Introducción

En las últimas décadas, el turismo ha sido promovido como una estrategia de desarrollo para pequeñas localidades rurales y semi-rurales, bajo el supuesto de que su impulso genera revitalización económica, atracción de inversiones públicas y privadas y, en consecuencia, beneficios sociales en el corto o mediano plazo. Esta mirada hegemónica suele apoyarse en una concepción sistemática y equilibrada del turismo, donde los actores sociales aparecen articulados de manera cooperativa y sin conflictos visibles.

Sin embargo, este enfoque tiende a invisibilizar las relaciones de fuerza, las disputas y las desigualdades que atraviesan los territorios donde el turismo se implementa. En este sentido, el artículo propone tensionar la asociación lineal entre turismo y desarrollo a partir del análisis de dos experiencias concretas trabajadas mediante procesos participativos desde la Investigación-Acción Participativa (IAP) y la Extensión Crítica.

El marco teórico se sustenta en la perspectiva del campo turístico inspirada en Pierre Bourdieu, que permite comprender al turismo no como un sistema neutro, sino como un espacio social estructurado por conflictos, luchas por legitimidad y desigual distribución de capitales entre los distintos actores.

A partir del estudio comparado de dos procesos de desarrollo turístico endógeno en la provincia de Buenos Aires, el artículo busca analizar cómo las asimetrías de poder, la heterogeneidad comunitaria y las trayectorias sociales inciden en la configuración del campo turístico local. El objetivo final es identificar desafíos, tensiones y aprendizajes que contribuyan a repensar críticamente los alcances y límites del turismo como estrategia de desarrollo.

Del sistema al campo turístico y su relación con el desarrollo

Hay múltiples formas de entender al turismo, una de las más comunes es la que lo define como un sistema (Bouillon, 1985; Molina, 2000; Varisco, 2013). El sistema turístico según el modelo oferta-demanda señala que “alrededor del turismo se ha ido formando una trama de relaciones que caracterizan su funcionamiento. Esas relaciones forman un sistema” (Bouillon, 2006, Pp31) que incluye una serie de elementos (la demanda, la oferta, el proceso de venta, el producto, la planta y los atractivos turísticos, la infraestructura, la superestructura) y sus relaciones. Molina (2000), basándose en la Teoría general de sistemas (TGS) agrega algunas características a esta idea, como que es un sistema abierto, o sea que está inserto en un entorno (social, ambiental, político) con el que está en permanente intercambio. Este modelo implica una dinámica de ingresos y egresos entre el sistema y su entorno en una permanente búsqueda de equilibrio. Varisco (2013) incorpora a este

modelo la idea de que el desorden y el conflicto en los sistemas turísticos pueden equilibrarse:

“En términos de complejidad, se habla de orden y desorden dentro del sistema, y de relaciones conflictivas que van marcando una trayectoria que casi nunca es lineal. Pero también existe la posibilidad de auto-organización, que es el mecanismo por el cual los sistemas intentan equilibrarse.” (Pp74)

La autora, retomando a Coq Huelva, propone que los sistemas sociales se autorregulan a través de información “portadora de orden”, a saber, creencias compartidas o formas de ver el mundo (Varisco, 2013) entre las que menciona distintos conceptos de desarrollo. Luego volveremos a estos conceptos.

El concepto de campo turístico, basado en la teoría de Pierre Bourdieu (1990a, b), se entiende como un marco analítico complejo para comprender la actividad turística más allá de una simple visión sistémica tradicional que presupone equilibrio o tendencias a la estabilidad. Diversos autores, entre ellos Valverde (2006), Gómez (2013) y Pimentel (2020), han aplicado esta perspectiva para abordar el turismo como un espacio atravesado por conflictos, disputas y relaciones de poder propias de la acción social. Desde esta perspectiva, es posible analizar cómo los actores implicados -instituciones estatales, comunidades locales, empresas, organizaciones sociales e incluso organismos internacionales- movilizan diferentes tipos de capital y despliegan estrategias según sus trayectorias, posiciones e intereses, y podríamos incluir relaciones. En continuidad con los aportes de la antropología (Valverde, 2006; Gómez, 2013), estos estudios suelen centrarse en pequeñas localidades, donde las construcciones simbólicas y materiales producidas por cada actor pueden observarse con mayor nitidez, así como las disputas que configuran y reconfiguran el campo turístico.

Bourdieu señala que un campo es un espacio estructurado de posiciones objetivas de agentes o instituciones, en donde las posiciones se relacionan con acumulación de los diferentes tipos de capital o poder (Bourdieu 1990a). Los cambios, e incluso las permanencias en esas posiciones son productos de relaciones de fuerza y luchas, que al tiempo que reproducen el habitus del campo, lo transforman (Bourdieu 1990b). Por otro lado, señala que el campo es un microcosmos autónomo, lo que implica que el tipo de capital en juego en un campo no necesariamente será valorado en otro campo. Esto se relaciona con la idea de *illusio* que será el interés específico que “cada campo define y activa como reconocimiento tácito del valor de las apuestas propuestas en el juego, y como dominio práctico de las reglas que lo rigen” (1995, Pp176). La *illusio* “se refiere al hecho de estar involucrados, de estar atrapado en el juego y por el juego. Estar interesado quiere decir aceptar que lo que acontece en un juego social determinado tiene un sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser emprendidas” (Bourdieu and Wacquant 1995, Pp176).

Por último, la estructura del campo “*es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren, de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores y que orienta las estrategias ulteriores*” (Pp120).

Si bien estas características no agotan la definición de campo del autor, son algunas de las más relevantes como para definirlo de un modo sintético, y que posibilitan abordar el turismo como campo. Pensar el turismo como campo permite comprenderlo como un espacio de articulaciones sociales en términos de conflictos y desigualdades, como un escenario de posiciones de poder entre actores sociales implicados en la actividad que permite analizar sus estrategias, intereses acumulados en el tiempo, distribución de distintos capitales en juego (social, simbólico, económico, político y de otros tipos) al tiempo que permite también indagar en esas relaciones de fuerza entre los agentes en la trayectorias históricas de sus devenires.

Los actores del campo turístico son diversos. Intervienen distintos niveles del Estado y organismos autárquicos, como universidades y agencias científicas o de gestión territorial, que inciden mediante políticas públicas o incluso mediante su ausencia, también constitutiva de acción. Las comunidades locales, siempre heterogéneas, reúnen empresas, emprendimientos, agentes turísticos, funcionarios, organizaciones sociales y sectores con intereses divergentes. A su vez, los organismos internacionales influyen al establecer definiciones, convenciones y declaratorias que moldean visiones dominantes y reconfiguran relaciones de fuerza. También participan actores empresariales, locales o externos, grandes o pequeños, vinculados directa o indirectamente al turismo, con intereses propios. Finalmente, ONGs, fundaciones y el tercer sector inciden organizando actividades, acompañando procesos comunitarios o visibilizando problemáticas. En conjunto, esta compleja red de agentes construye posiciones en el campo según sus trayectorias, intereses y capitales. O sea, que existe una compleja variedad de agentes sociales que están interconectados, estableciendo y construyendo posiciones, de acuerdo a sus intereses, sus trayectorias históricas en el campo y sus capitales.

Sin embargo, cabe preguntarse si el turismo constituye un campo específico o si simplemente forma parte del campo económico. Para abordar este interrogante es necesario precisar qué está en juego en este campo, ya que es ese objeto de disputa, la ilusión, lo que lo define y le da sentido. En el campo turístico no solo se disputa la participación en cadenas de valor económicas, sino también una dimensión simbólico-material a través de la cual se construyen y confrontan sentidos sociales sobre el territorio, las identidades y el patrimonio.

El territorio no se construye sólo desde su materialidad ni desde la acción concreta sobre él, sino también a través de dinámicas socioculturales que lo significan, lo rememoran, lo imaginan, lo valoran simbólicamente y lo valorizan socioeconómicamente. Se lo exhibe, preserva o degrada, y todas estas

dinámicas están atravesadas por intereses y posiciones desiguales: quienes participan de las definiciones son quienes detentan el poder de decidir qué se hace y qué no en los territorios. La dimensión económica es parte de este espacio social, pero no lo agota: es apenas un valor entre otros que se disputan en la arena del campo turístico.

En este sentido, diversas comunidades participan del turismo no solo como fuente de ingreso, sino para disputar derechos sobre tierras ancestrales o para promover emprendimientos que compitan con formas más extractivas de explotación territorial, como la minería. A su vez, desde distintos niveles del Estado, la búsqueda de desarrollo suele apoyarse en la identificación y construcción de valores simbólicos, muchas veces definidos como patrimonio cultural intangible, con el fin de atraer turismo o diferenciar destinos. Incluso las perspectivas más orientadas al negocio se apropián de elementos culturales, identitarios o patrimoniales para convertirlos en mercancías turísticas, transformando territorios en el proceso. De allí los numerosos ejemplos de turistificación, gentrificación y mercantilización en barrios y comunidades donde el turismo demuestra no ser nunca exclusivamente económico.

Así, a través de la inserción en cadenas de valor turísticas, lo que está en juego excede la valorización económica: implica la definición de identidades territoriales: quiénes son los habitantes y qué prácticas y elementos culturales merecen ser mostrados. En términos de Bourdieu, el campo turístico participa en la producción de representaciones legítimas del territorio y de sus colectivos, es decir, aquellas versiones socialmente autorizadas como expresiones válidas de la identidad local.

La identificación de atractivos y la construcción de catálogos patrimoniales suelen presentarse como decisiones técnicas, cuando en realidad son decisiones ideológicas que operan procesos de inclusión y exclusión social. Lo patrimonial y lo turístico no son valores esenciales, sino construcciones legitimadas por agentes con mayor poder dentro del campo. Además, el turismo resignifica, refuncionaliza y gentrifica barrios y centros históricos, exotiza y mercantiliza modos de vida, y puede expulsar poblaciones, transformando trayectorias de vida y trabajo.

De este modo, los elementos simbólicos no solo producen sentidos sobre los territorios, sino que transforman aspectos materiales de las culturas y de los espacios donde se inscriben. El campo turístico aparece como un espacio social donde se disputa el poder de definir qué territorios, prácticas y narrativas resultan legítimos o representativos de una identidad colectiva. En última instancia, estas luchas expresan la ilusión propia del campo turístico: la creencia compartida de que vale la pena competir por la capacidad de narrar y proyectar el territorio, porque esa definición tiene efectos concretos en la vida de las comunidades.

Un último elemento para pensar el campo turístico es su historia interna, es decir, el conjunto de procesos y transformaciones que le otorgan sentido

y configuran sus reglas de funcionamiento. Las nuevas formas de conceptualizar el turismo, de gestionarlo o de intervenir en él no surgen en el vacío: dialogan con interpretaciones, prácticas y disputas previas, y sólo pueden comprenderse en relación con la trayectoria histórica del propio campo. Esto incluye los modos en que, a lo largo del tiempo, se definió qué es el turismo, cómo debe desarrollarse, quiénes son sus actores legítimos y quiénes quedan por fuera. En este marco, resulta clave atender no solo a las trayectorias de los sujetos que participan del campo, sino también a la trayectoria del turismo mismo, entendida como un proceso histórico en permanente redefinición.

En relación con la noción de desarrollo, se parte de algunas preguntas disparadoras de carácter general, que no quedarán del todo respondidas pero que trazan un camino reflexivo sobre estos procesos. En primer lugar, se plantea el interrogante acerca de qué se entiende cuando se habla de desarrollo y si este concepto funciona, en muchos casos, como un horizonte moral propio de un determinado tipo de sociedad. Por otro lado, en relación con los procesos concretos que se analizarán en los siguientes apartados surgen otras preguntas: sobre qué principios o ideas se sostiene la asociación histórica entre turismo y desarrollo, para quienes se formula la idea de desarrollo vinculado al turismo y cómo distintos sectores participan del campo turístico en relación al tan deseado desarrollo.

Es posible observar que históricamente el turismo y el desarrollo han sido presentados como una dupla estrechamente vinculada. Con frecuencia, el turismo es concebido como una “industria” capaz de generar crecimiento económico e incluso de operar como una suerte de salvación para territorios con dificultades estructurales (Gómez y Gorgone, 2024). Paralelamente, numerosos discursos advierten sobre los riesgos de concebirlo como un monocultivo económico, subrayando la necesidad de diversificar y atender a las particularidades de cada comunidad.

Esta asociación entre turismo y desarrollo reproduce lo que Rist (2002) identifica como la dimensión mítica del desarrollo: la creencia persistente en un horizonte de progreso universal, cargado de valores morales occidentales y sostenido más por su fuerza simbólica que por su capacidad real de resolver desigualdades estructurales. En este marco, se considera relevante partir del concepto de desarrollo como un horizonte que, en muchos casos, reproduce una perspectiva moral asociada a modelos occidentales modernos de progreso y bienestar, y que en su relación con el turismo, encarna ideas de organización social y económica.

Por otro lado, y aunque algunas preguntas permanezcan abiertas, interesa destacar una aproximación al vínculo entre turismo y desarrollo desde una perspectiva endógena, centrada en procesos locales -ya sea barriales, comunales o municipales- y en escalas pequeñas donde es posible reconocer mejor las dinámicas sociales y productivas. Esta mirada se acerca a lo que Boisier (2004) denomina “desarrollo desde dentro”, basado en la capacidad

de los territorios de activar sus propios recursos materiales e inmateriales, priorizar la identidad local y construir proyectos colectivos que refuercen autonomía en lugar de dependencia de políticas exógenas. Fornessi (2023), en sus estudios sobre procesos de desarrollo territorial en una pequeña localidad, señala que estas formas de articulación construyen territorialidad: producen vínculos, sentidos compartidos y una trama organizativa que sostiene la vida social más allá de los indicadores estrictamente económicos.

Desde esta mirada, el desarrollo turístico se concibe como un proceso que promueve la participación activa de actores sociales diversos, no sólo de aquellos tradicionalmente vinculados al sector. Esta apertura permite incorporar a grupos con menor visibilidad en la actividad turística, quienes podrían beneficiarse tanto económica como simbólicamente. Asimismo, esta perspectiva resalta la importancia de fortalecer capacidades de cooperación y articulación dentro de las comunidades y entre distintos sectores sociales, generando dinámicas productivas que trascienden lo económico. Se trata de procesos que también producen tejido social, espacios de convivencia, prácticas de reproducción de la vida, experiencias colectivas y formas de organización asociadas, por ejemplo, a la economía social y solidaria, el cooperativismo o la defensa de derechos laborales y ciudadanos.

Sin embargo, esta concepción del desarrollo exige precaución al utilizar el término “comunidad” ya que con frecuencia se la piensa como un sujeto homogéneo, lo que invisibiliza tensiones internas, diferencias de intereses, desigualdades o incluso conflictos que pueden profundizarse con la llegada o expansión del turismo. No todas las personas desean participar de la misma manera, y muchas comunidades están atravesadas por divisiones que el turismo puede reproducir o intensificar. Trabajos como el de Gascon (2011) o el de Bonnano (2024) muestran como el turismo, visto como instrumento de desarrollo afecta las complejas tramas de relaciones socio-territoriales, y revelan cómo la participación social entendida de diversos modos, puede fortalecer potencialidades de cooperación o exacerbar fracturas sociales preexistentes.

Por ello, resulta fundamental interrogarse acerca de quiénes componen la comunidad con la que se trabaja, cuáles son sus posiciones y qué efectos tiene el turismo en esa heterogeneidad. Pensar el desarrollo desde esta perspectiva implica, entonces, reconocer a las comunidades como actores activos, organizados, pero también como espacios complejos donde se articulan intereses, disputas y formas diversas de participación.

Camino metodológico: Investigación-acción y co-construcción:

Como ya se expresó en apartados anteriores, el trabajo metodológico en los dos proyectos expuestos a continuación se sustenta en la concepción del

territorio como un campo social complejo y que sustenta conflictos por la misma definición del mismo. Esta mirada exige comprender que las dimensiones sociales -productivas, educativas, históricas, ambientales- se encuentran entrelazadas, por lo que no es posible “intervenir solo en lo turístico” sin afectar o sin verse afectado por el conjunto de relaciones que configuran la vida local.

Por otro lado, se trabaja desde el paradigma de la extensión crítica (Tommasino y Cano, 2016), tributaria de los procesos emancipatorios de mediados del siglo XX en América Latina y basada en principios pedagógicos y epistemológicos proveniente de la concepción freireana de la educación popular y de la investigación-acción-participación (IAP) de Orlando Fals Borda. Esta perspectiva de la extensión la concibe como un proceso educativo transformador, centrado en la praxis, con dos objetivos interrelacionados: la formación integral de universitarios, comprometidos con los procesos de transformación de sus sociedades y la contribución hacia los procesos de organización y autonomía de los sectores populares subalternos (Tommasino y Cano, 2016).

El enfoque incluye una perspectiva dialógica y de co-construcción de saberes, inspirada en la educación popular freireana. Desde esta postura, ni la universidad ni la comunidad poseen un saber total; cada actor porta conocimientos situados, que deben ponerse en diálogo mediante relaciones horizontales. El trabajo territorial parte así de reconocernos como personas que construyen lazos afectivos, confían, aprenden y producen conocimientos compartidos junto a otros, antes que como técnicos o académicos con conocimientos totales y verdaderos (Gómez, S., Rossi, E., y Márquez, G., 2020). Los actores sociales territoriales son concebidos como sujetos protagonistas de las transformaciones y no como objeto de las intervenciones universitarias, por ello no se imparten conocimientos, sino que se invita a construirlos a partir del diálogo de saberes (De Sousa Santos, 2006).

Se privilegia, además, una epistemología situada, que asume que las prácticas y saberes sólo pueden comprenderse en relación con las experiencias específicas de las comunidades con las que se trabaja. Las acciones, aprendizajes y dificultades son resultado de ese encuentro único, irrepetible y condicionado por las trayectorias de quienes participan.

En ambos proyectos se implementaron estrategias participativas orientadas a una convocatoria amplia y al involucramiento activo de diversos sectores. En General Belgrano se trabajó mediante cartografía social y talleres itinerantes en espacios vinculados a los participantes, favoreciendo el intercambio y la cooperación. En Abasto, el proceso incluyó actividades con escuelas, como cartografía social, transectas y talleres de fotografía, muralismo y producción de folletos, además de recorridas a espacios productivos. Posteriormente se desarrollaron circuitos turísticos guiados por productores en quintas hortícolas y florícolas, respaldados por un convenio para el uso de

un micro eléctrico sustentable. También se avanzó en la construcción de un Mapa Turístico Comunitario Digital mediante mapeos, entrevistas y talleres, y actualmente funciona una Mesa de Trabajo de Turismo Periurbano que articula productores, emprendedores, instituciones y actores del transporte para diseñar circuitos autogestivos.

El turismo vinculado a procesos de desarrollo en dos experiencias universitarias

En este apartado se presentan dos casos de trabajo que vinculan turismo y desarrollo, y que, partiendo desde un enfoque teórico-metodológico común, describieron trayectorias divergentes. Se expondrán algunas características de estos procesos buscando establecer los elementos incidentes y definitorios de cada proceso y teniendo en cuenta que los agentes sociales, en la lucha por sus intereses configuran el campo turístico.

Proyecto de Extensión Universitaria "Fortalecimiento Turístico Comunitario en General Belgrano"

General Belgrano es una ciudad pequeña del centro-este de la provincia de Buenos Aires, ubicada a 162 km de CABA y a 110 km de La Plata, a la cual se accede por las rutas provinciales n°41 y n°29 y por la ruta nacional N°3. Su poblamiento comenzó en 1871 con la estación Salado (Ferrocarril del Sud), nombre que tomó por el río. El pueblo se fundó en 1887 y, tras crearse el partido General Belgrano en 1891, la localidad fue declarada cabecera y adoptó ese mismo nombre. Con una población actual de 21.251 habitantes (INDEC 2022), ha mostrado un crecimiento sostenido respecto de los censos anteriores. La ciudad posee una trayectoria turística de más de 30 años vinculada principalmente al miniturismo y a recursos como el Río Salado, los balnearios, el camping municipal y el complejo “Termas del Salado”. También se destacan la Reserva Forestal “Bosque Encantado” y algunos espacios históricos urbanos como el Museo Histórico Municipal, el Cine-Teatro, la Parroquia Inmaculada Concepción, Monumentos y Plazas principales.

La intervención en General Belgrano fue solicitada por el municipio a la Universidad Nacional de La Plata y se formalizó mediante un proyecto de extensión. Su objetivo general, definido junto a actores municipales, fue “generar procesos de fortalecimiento comunitario tendiente a revalorizar el patrimonio cultural, productivo y turístico con el fin de promover nuevos modelos de desarrollo local”. Entre los objetivos específicos se plantearon: fortalecer emprendimientos locales mediante capacitaciones itinerantes; involucrar a distintos sectores comunitarios en la revalorización patrimonial; fomentar

vínculos entre emprendedores para potenciar el sector productivo y turístico; y evaluar el grado de desarrollo de los emprendimientos existentes. En palabras del gobierno municipal, el proyecto “*busca revalorizar el patrimonio local a través de la participación, capacitación y autogestión de los belgranenses (...) con el fin de promover nuevos modelos de desarrollo local*”.

Durante el primer taller, dos concejales reforzaron esta perspectiva al considerar al turismo como motor económico. Uno afirmó: “*el turismo es un motor necesario para la economía del pueblo (...) un gancho para el pueblo*” (Concejal 1, 14/04/2016), mientras que otro señaló: “considero al turismo como una industria para desarrollar y confío en el crecimiento de nuestra localidad” (Concejal 2, 14/04/2016). Estas expresiones evidencian una visión del turismo como un potencial camino hacia el desarrollo, un motor y una fuente de “crecimiento” económico, pero también como un “gancho” para el pueblo.

Se realizaron 7 talleres entre los meses de marzo y diciembre de 2016, que trataron las temáticas: Diagnóstico, Herramientas de marketing, Marketing y Costos, Patrimonio local, Asociativismo, Cierre. Los talleres se realizaron de manera itinerante (Figura 1) y en los lugares que se proponían desde la comunidad. En su mayoría, los asistentes correspondían a prestadores bajo la modalidad de cabañeros y gastronomía, y en otras ocasiones la asistencia de lugareños que participaban y opinaban de las charlas.



Figura 1:
Talleres itinerantes con la comunidad local con participación de prestadores turísticos, docentes, gestores y vecinos. La primer foto, taller de fortalecimiento turístico desarrollado en Termas del Salado. la segunda foto, taller de marketing y costos, desarrollado en Terruño, espacio gastronómico local.

A través del trabajo realizado se visualizaron problemáticas locales que configuran el campo turístico y evidencian los intereses y posicionamientos de los distintos agentes en la disputa por definir qué es relevante para el turismo. La Secretaría de Turismo y otras autoridades acompañaron y difundieron las actividades. Un ejemplo es el video promocional donde el entonces director de turismo invitaba a la comunidad:

Lo que vamos a estar haciendo es consultando, averiguando, trabajando, investigando, haciendo partícipe a toda la comunidad que

se encuentra, tanto directa como indirectamente relacionada con la actividad turística... involucrar a todos en esta actividad, que es una actividad económicamente muy activa, socialmente muy participativa y que genera muchos recursos para la ciudad.

Ese involucramiento supuso una ventaja en relación con el apoyo, y seguimiento, pero también algunos “malos entendidos” que daban cuenta de los posicionamientos y de la forma de entender al campo. Si bien la convocatoria municipal inicial fue ampliada, con el tiempo se restringió a prestadores turísticos, sin considerar el potencial de otros sectores sociales. Además, a pesar que los objetivos de los talleres trataban de ubicar a los pobladores como agentes activos y en ese sentido, construir herramientas para fortalecer sus emprendimientos y favorecer el asociativismo (sin que ello eliminara las responsabilidades de quienes gestionan los territorios), la presencia de autoridades en los talleres, propiciaba dinámicas gestor- beneficiario, en las que los prestadores se concentraban en hacer reclamos de mayor y mejor gestión a las autoridades.

Gran parte de las acciones del municipio tomaban a las “Termas del Salado” como eje articulador del turismo de la ciudad. Este hecho es visible en que este espacio fue seleccionado por el municipio como sede del segundo taller (figura 1), pero también que se lo destaca en el mapa local y turístico, a diferencia de otras empresas privadas (figura 2). Esto generaba algunas suspicacias. Aunque nadie lo señalaba abiertamente, existía una fuerte división política que atravesaba muchas de las actividades propuestas, y que tenía como epicentro el proyecto público-privado de las termas. Esa desconfianza se canaliza a través de ausencias a las reuniones y rumores acerca de las conexiones políticas en relación a las inversiones para la construcción de las termas. También se ponía de manifiesto en las posibles articulaciones y las desarticulaciones que se generaban entre agentes sociales.



Figura 2:
Planos generales y turísticos
de la ciudad de General
Belgrano, realizados por el
Municipio. Año 2016

Por otro lado, se visualizaron discursos contrapuestos sobre el turismo. Mientras que algunas personas, en relación directa con la actividad turística buscaban mayor apoyo a la actividad y que la misma se potencie, otras, sin vínculo directo, temían por las posibles consecuencias negativas que podría tener el turismo, en especial sobre la tranquilidad y "vida de pueblo". Con el tiempo se observó que esa diferencia de opiniones no se vinculaba exclusivamente con la relación directa/indirecta con la actividad turística, sino que implicaba diferencias sociales y exclusiones territoriales, que en parte quedaban ocultas. Desde las primeras reuniones se observó que la mayoría de quienes participaban eran "gente nueva" o personas que vinieron "de afuera" y apostaron al desarrollo turístico de Belgrano: un vecino dedicado al marketing y publicidad señalaba "vine a Belgrano a retirarme, digamos, y a vivir un poco de turismo", otra mencionaba que se encontraba "armando un proyecto con mi esposo de venir a vivir acá a Belgrano". Del mismo modo estaban presentes varias personas que desde distintas provincias y ciudades se habían instalado en Belgrano, algunas incluso habían construido cabañas u otros tipos de alojamientos turísticos. Aunque también había belgranenses que estaban interesados en el turismo, se fue perfilando un conflicto entre quienes eran "nacidos" en Belgrano y no querían turistas en su localidad y quienes venían de afuera, e insertándose en el turismo, esperaban que la actividad prosperara. Esa diferenciación se manifiesta con claridad en el siguiente testimonio de un vecino "No soy oriundo de Belgrano, pero hace muchos años vivo acá...yo veo mucha gente que siendo de afuera vino a Belgrano y apostó a Belgrano...muchas gente que no es de Belgrano y sin embargo hoy está acá y faltan belgranenses" (Primer taller, 14/6/2016).

Por otro lado, la diferenciación de zonas urbanas, el acceso e interconexión de las mismas y los servicios accesibles en cada una se constituían como otra fuente de conflictos. En palabras de un vecino:

"hay cuatro avenidas que delimitan lo que sería el centro de la ciudad de lo que es la zona de barrios que circunda todo alrededor. Por a veces suena a veces tipo muralla esto socialmente hablando. No es lo mismo, claramente, la calidad de vida que uno puede tener acá dentro, de lo que es la zona de los barrios... por ahí, una forma de definirlo con rapidez sería separar en tres partes, ¿no? La parte cívica, el centro cívico histórico que está en esta zona céntrica, la zona de servicios turísticos que están, digamos, dentro de lo que es la bajada de la ruta 29, a la vera de la ruta 29: hoteles, todo lo que es la parte de comida, ¿no? Y después por ahí los atractivos más relacionados con lo que es río y termas y otras cosas que se han ido dando con el paso del tiempo alrededor del río."

Muchos vecinos señalaban que buena parte de la actividad turística promocionada y desarrollada en la ciudad de Belgrano, se centraba en la costa del

Río Salado y cercanías, separada del resto de la ciudad por el trazado de la Ruta 29, cuestión que se puede ver en la figura 1. Esa frontera, física y simbólica, actuaba tanto sobre los pobladores de Belgrano que no visitaban tan asiduamente la costa, más que para la eventual “vuelta del perro”, como para los turistas, que llegando desde el Gran Buenos Aires a pasar el día o pescar en el río, bajaban de la ruta directo a los balnearios y no cruzaban hacia el otro lado de la ciudad. Esta fue una de las problemáticas emergentes de la actividad de cartografía social, que dio lugar a que, al tiempo que algunos vecinos explicaban la construcción grupal del mapa, relataran lo siguiente:

la vuelta al perro, acá, acá los fines de semana a veces venimos para acá y me doy esta vueltita. Acá hay un paseo costanero, doy la vueltita y eso. Tampoco hay un lugar, tampoco da para decir voy al río y me quedo, paso el día en el río... Como también a veces es difícil para el turista decir, "Ah, entro al pueblo".

A través del trabajo descrito se puede visualizar cómo se configura parte del campo turístico de General Belgrano, y cómo los distintos agentes participan del mismo a través de sus posicionamientos e intereses, en la pugna por hacer valer sus capitales y definir aquello que es relevante para el turismo local y para la localidad toda.

Senderos Turísticos en el Oeste Platense: co-diseño de circuitos con identidad territorial

El Programa Turismo, Desarrollo y Patrimonio del Periurbano Platense, o

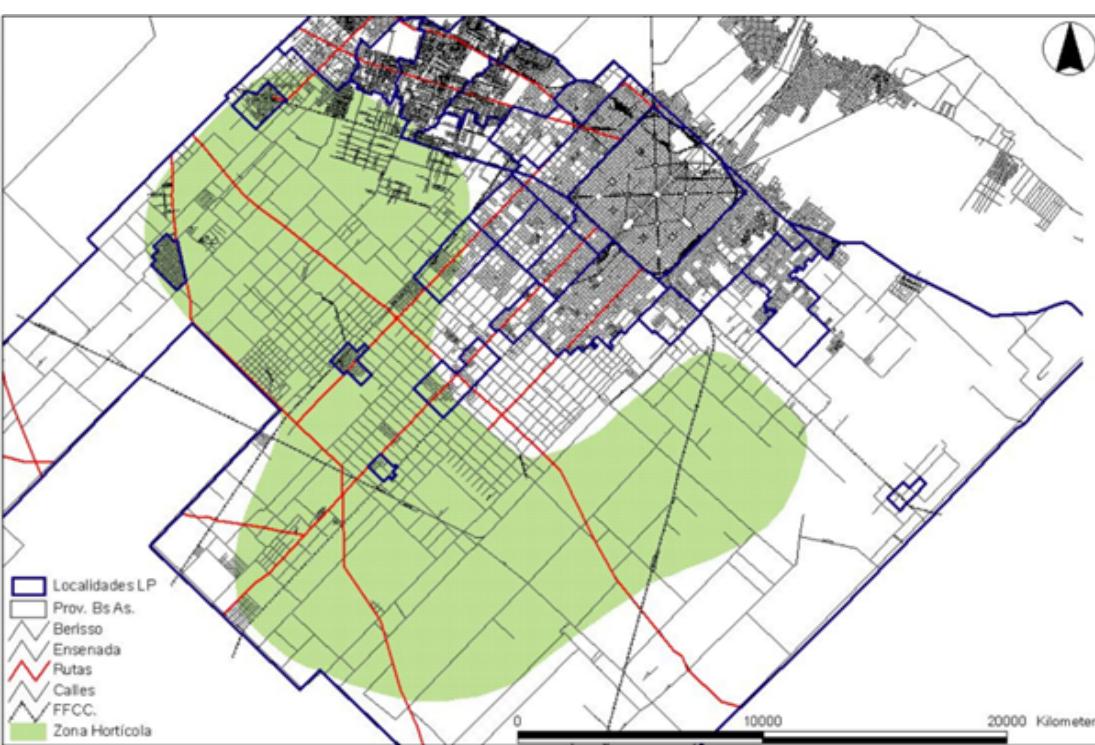


Figura 3:
Zona Hortícola del Partido de La Plata (Frediani, 2010)

Senderos Turísticos, comenzó en 2012 en La Plata, en el cordón verde, un territorio históricamente dedicado a la producción flori-hortícola (figura 3). Aunque es la principal zona productora de flores del país y abastecedora de verduras frescas de la provincia, su valor económico y social permanece invisibilizado, del mismo modo que la población migrante (de países limítrofes y del noroeste argentino) que sostiene esta producción.

El proyecto original buscaba impulsar experiencias de turismo en quintas florícolas y surgió a partir de la inquietud de una estudiante de origen portugués ligada familiarmente al sector. Sin embargo, el tiempo transcurrido entre la presentación y aprobación del proyecto evidenció una primera enseñanza: las temporalidades del territorio no coinciden con las institucionales. Lo que inicialmente se había activado se desarticuló durante la espera, obligando a reformular el enfoque de trabajo.

El proyecto entonces reorientó su acción hacia las escuelas de la zona, con las que se desarrollaron talleres y actividades de cartografía social con el objetivo de desnaturalizar los sentidos comunes sobre el territorio que señalaban que allí “no había nada” (Gómez y Mostacero Soto, 2026, en prensa). Junto a estudiantes secundarios se produjeron folletos turísticos en pos de visibilizar y poner en valor el patrimonio colectivo (Delgado, 2006) del pueblo.

Posteriormente, se avanzó hacia la conformación de una mesa intersectorial junto a agentes sociales locales, entre ellos: la Escuela Técnica Nro 1, el Centro de Educación para Adultos 28, la junta vecinal, organizaciones de productores hortícolas y florícolas, el área de Extensión Rural del INTA, entre otros. Desde ese espacio se comenzaron a organizar “Encuentros de productores y consumidores” con la intención no sólo de visibilizar la zona productiva, a la población productora y su institucionalidad, sino para generar desplazamientos turísticos-recreativos hacia el periurbano, por parte de la población urbana de la ciudad de La Plata (Figura 4). Esa actividad, creada desde la multi-actoralidad local fue un éxito y se repitió cuatro veces, y finalmente dio lugar a la creación de la feria “Paseo de Productores en Abasto” que comenzó a funcionar mensualmente en 2017. Sobre estas iniciativas, un productor señalaba:

... reconozco mucho el trabajo que se ha hecho desde el turismo, la posibilidad de mostrar nuestras realidades y de la feria, de poner en valor el sector, porque no fue un trabajo muy sencillo que digamos. Yo nunca me voy a olvidar el día, la primera vez que a través de nuestras ideas logramos juntar a todas las instituciones en la escuela agraria. Esa fue la primera vez que estuvieron todos lo que tengan que ver con el sector en un mismo lugar y estaban distintos grupos de cooperativas, doctores, asociaciones, después estaba SENASA, estaba Subsecretaría de Agricultura Familiar, el INTA, la Escuela Agraria, estaba gente de extensión de la universidad, de la



Figura 4:
Encuentro de Productores y Consumidores 2016. Flyer de promoción y “Ronda del Mate”, espacio de intercambio entre productores y consumidores durante el evento.

facultad de economía, estaba producción del municipio que bueno, muchos no hicieron, pero estaban estaban... (productor florícola, programa Atando Cordones, Radio Estación Sur, 25/10/2024)

Paralelamente, desde el 2016 se desarrollaron recorridas turísticas en quintas productivas hortícolas y florícolas, como resultado del trabajo mancomunado con organizaciones de productores, con áreas de la universidad y con otras organizaciones sociales como el Museo de Abasto, creado por la junta vecinal. Esas recorridas (figura 5) tuvieron como objetivo visibilizar y valorar socialmente el área productiva, a quienes producen y dar a conocer sus problemáticas y de a poco fueron instalando la posibilidad de pensar el turismo en zonas periurbanas, como un articulador social.

La pandemia de 2020 redefinió el vínculo con el territorio y promovió el desarrollo de un Mapa Turístico Comunitario Digital (figura 5), construido participativamente con productores y productoras. Aunque se sostuvieron algunas actividades presenciales al aire libre, la virtualidad permitió sistematizar información, narrativas y problemáticas relevantes del periurbano y construir un espacio donde volcar dicha información. El mapa, completado entre 2022 y 2023, funciona como una herramienta de acceso público y como repositorio de contenidos construidos colectivamente (Gómez, et al, 2023). A partir de 2023 se iniciaron experiencias de turismo rural comunitario autogestivo, motivadas también por las dificultades presupuestarias de la universidad. En los últimos años, el proyecto amplió sus alianzas: además del trabajo sostenido con la comunidad local, se incorporó la articulación con empresas y actores estatales provinciales. En 2025, tras el desmantelamiento del programa nacional Cambio Rural del INTA, se accedió a un financiamiento provincial para fortalecer procesos de organización y capacitación de productores, lo que permitió consolidar una Mesa de Trabajo de Turismo Periurbano que a la fecha organiza recorridas turísticas a quintas y viveros de forma autogestiva, con el apoyo del equipo extensionista.



Figura 5:
Primera foto: recorridas a quintas florí-hortícolas con visitantes urbanos y segunda foto, mapa virtual interactivo producido durante la pandemia.

A través del trabajo territorial de más de 10 años, se han identificado distintas problemáticas que configuran la zona periurbana de La Plata, en particular el cordón flori-hortícola de la zona Oeste donde se encuentra la localidad de Abasto y su relación con el resto de la ciudad de La Plata.

Este territorio se configura a partir de un entramado de desigualdades materiales y simbólicas que inciden en la experiencia y en incorporación de las zonas periurbanas productivas en el campo turístico. La creciente presión inmobiliaria sobre el cordón flori-hortícola -originada en la expansión urbana y el avance de barrios privados- amenaza la continuidad de las actividades productivas y redefine los usos del suelo. Aunque la zona está normativamente destinada a la producción, la valorización especulativa de la tierra encarece los precios, desalienta su venta y favorece la desarticulación del paisaje productivo que constituye uno de los recursos territoriales potencialmente más significativos para cualquier propuesta turística en la zona. La fragilidad de este escenario afecta especialmente a los productores migrantes del NOA y de países limítrofes, quienes, sin acceso a la propiedad, dependen de alquileres informales y onerosos que derivan en una situación de precariedad habitacional y laboral y la imposibilidad de planificar a largo plazo. Si bien estos no se convierten en impedimentos para pensar el turismo en la zona, son obstáculos que requieren atención.

Estas desigualdades materiales se entrelazan con formas persistentes de discriminación y racialización que relegan a los trabajadores migrantes a posiciones subalternas dentro de la comunidad local. La vigencia de imaginarios identitarios vinculados a un origen europeo alimenta la invisibilización de quienes sostienen la producción regional y limita el reconocimiento de sus saberes como parte legítima del acervo cultural local. Esta exclusión simbólica repercute directamente en el campo turístico: el territorio productivo queda fuera de las narrativas oficiales y patrimoniales de la ciudad, a pesar de su centralidad económica y social (Gómez y Mostacero Soto, 2026). La falta de visibilidad, tanto en el imaginario urbano como en las políticas culturales y turísticas, refuerza la idea de que este espacio no es “turístico”, lo que restringe las posibilidades de participación de estos actores en este campo.

Aún así, se registra un creciente -aunque aún limitado- interés por el turismo tanto desde el sector productivo flori-hortícola como desde sectores medios urbanos y semi-urbanos. La Mesa de Trabajo de Turismo Periurbano que funciona desde abril del 2025 cuenta con alrededor de 15 productores y productoras participantes que buscan la forma de participar en actividades turísticas, abriendo sus quintas al público, realizando venta directa en pequeños puestos durante las actividades organizadas y también relatando sus experiencias de vida, de migración y de trabajo (Figura 5). Desde los sectores urbanos y semi-urbanos, se da un gran interés en la participación en estos eventos, inscribiéndose más de 30 personas por actividad. Aún con esta trayectoria de trabajo y con los avances realizados, el municipio de la

ciudad de La Plata no reconoce el turismo productivo como una opción viable en la ciudad, cuestión que se trasluce en la falta de articulación de estas propuestas con la delegación y con el área de turismo local. En conjunto, estas acciones buscan comprender y promover el vínculo entre turismo, desarrollo y patrimonio desde una lógica de co-construcción comunitaria, visibilizando prácticas, saberes y actores usualmente relegados, y subrayando el valor identitario y social de las experiencias productivas y culturales del periurbano platense.



Figura 6:
Turismo Comunitario en Abasto. Flyer y reunión durante el año 2025.

Reflexiones finales

Los dos casos analizados muestran que el turismo puede entenderse como un campo social atravesado por disputas, donde distintos actores movilizan trayectorias y capitales (económicos, sociales, culturales y simbólicos) para posicionarse y definir qué se considera legítimo dentro del desarrollo turístico. En este campo, los vínculos y relaciones de fuerza condicionan posibilidades, límites y sentidos de los procesos de valorización territorial.

Bajo esta perspectiva, se vuelve visible la dimensión desigual del acceso al poder dentro del campo turístico. En el periurbano platense, los conflictos por la tierra, el control del uso del suelo y el origen nacional, expresan una distribución asimétrica de capitales: los productores históricamente favorecidos poseen mayor visibilidad y mejores oportunidades de inserción, mientras que los productores migrantes recientes quedan relegados en términos simbólicos y materiales. Algo similar ocurre en General Belgrano, donde la comunidad local se revela como un actor heterogéneo: los nuevos residentes vinculados al turismo y los habitantes antiguos sostienen posiciones distintas dentro del campo, con expectativas contrapuestas sobre el desarrollo. El caso de las termas muestra, además, cómo un recurso emergente puede reconfigurar jerarquías e imaginarios, disputando el sentido de la ciudad y del tipo de visitantes deseados.

Desde la lógica del desarrollo “de arriba hacia abajo” observada en General Belgrano, se observó cómo el municipio actuó como agente dominante dentro del campo, delimitando quiénes eran considerados actores legítimos: fundamentalmente los prestadores turísticos, y limitando la participación de otros sectores. Esta selección produjo un recorte del campo y tensionó la adhesión comunitaria, al no contemplar trayectorias ni conflictos previos entre grupos. Asimismo, las lógicas institucionales internas y externas: relación gestores-ciudadanos, tiempos electorales, demandas de resultados y exigencias administrativas, reforzaron relaciones verticales que dificultaron la construcción de capital social compartido y vínculos sostenidos dentro del campo turístico.

En contraste, el caso de Abasto expresa un proceso de desarrollo “desde abajo”, donde el turismo es impulsado por organizaciones comunitarias que intentan incrementar su capital colectivo para posicionarse frente a actores institucionales. Sin embargo, su ingreso al campo turístico enfrenta resistencias: las instituciones suelen reconocer como legitimados a los prestadores empresariales, mientras que las organizaciones comunitarias son percibidas como destinatarias (no productoras) de oferta turística. Tampoco es reconocido desde áreas institucionales municipales el patrimonio local ni el valor de la zona. De esta forma, los principales desafíos no radican en la falta de iniciativa comunitaria, sino en la disputa por el reconocimiento dentro del campo y en la necesidad de articular con otros actores establecidos sin perder autonomía ni confianza.

Otro aspecto central es la temporalidad del campo. Los procesos orientados a fortalecer la participación requieren largos tiempos de acumulación de capitales (saberes, vínculos, confianza) para ampliar fronteras y redistribuir posiciones. En este punto emergen tensiones entre quienes esperan soluciones rápidas (atribuyendo a la universidad un rol tecnocrático) y la lógica del diálogo de saberes, que implica procesos lentos, abiertos e inciertos. Las resistencias también deben leerse dentro del campo: algunas expresan decisiones claras de la comunidad (“esto no lo queremos”), y deben ser respetadas; otras derivan del desconocimiento, la desvalorización o la dificultad de imaginar alternativas. En estos casos, el desafío consiste en acompañar sin imponer, generando condiciones para que se expandan las posibilidades de inserción en el campo turístico.

Finalmente, el sostenimiento del vínculo entre universidad y comunidad también puede leerse en términos de capital simbólico: la presencia constante en la zona de Abasto fortaleció la legitimidad del proyecto dentro del campo y generó relaciones de confianza con efectos que exceden lo económico. A su vez, la articulación intersectorial y el trabajo en equipos amplios y flexibles fueron claves para ampliar fronteras del campo y habilitar nuevos actores, como escuelas rurales y periurbanas, capaces de producir conocimiento y disputar sentidos sobre patrimonio e identidad.

En conjunto, ambos casos muestran que el desarrollo turístico no es solo un proceso económico o técnico, sino una dinámica de disputa dentro de un campo social atravesado por tensiones, desigualdades y negociaciones permanentes. Lejos de ser fallas, estas tensiones constituyen parte inherente del trabajo colectivo y exigen perspectivas sensibles al territorio, a la diversidad interna de las comunidades y al diálogo de saberes como mecanismo para redistribuir posiciones y habilitar nuevas formas de participación dentro del campo turístico.

Bibliografía

- Bonanno, F. A. (2024).** Actores comunitarios y comunidades turísticas en la implementación del Programa Pueblos Turísticos (Provincia de Buenos Aires). Ayana. Revista De Investigación En Turismo, 4(2), 047. <https://doi.org/10.24215/27186717e047>
- Boullón, R. C. (1985).** Planificación del espacio turístico. México: Trillas.
- Bourdieu, Pierre. (1990a)** Algunas propiedades de los campos. En Sociología y cultura. Pp. 135-141. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre. (1990b)** Espacio social y génesis de las clases. En Sociología y Cultura. Pp. 281-310. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995).** Una invitación a la sociología reflexiva. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- De Sousa Santos, Boaventura (2006).** Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). Buenos Aires: CLACSO.
- Delgado, Manuel. (2006).** Sobre antropología, patrimonio y espacio público. Entrevista realizada por: Marcelo Godoy y Francisca Poblete. Revista Austral de Ciencias Sociales, N°10, 49-66.
- Fornessi, R. (2023).** ¿Qué traman en Pipinas? Análisis del proceso de desarrollo territorial en una pequeña localidad bonaerense (2016-2019), o una investigación para responder qué desarrollo es posible en un pueblo de menos de mil habitantes (Tesis de posgrado). [en línea] Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Memoria Académica. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2454/te.2454.pdf> (2024, 10 de septiembre)
- Frediani, J. (2010).** La expansión residencial en áreas periurbanas del Partido de La Plata. Las modalidades expansivas formal cerrada e informal abierta. Proyección, No. 9, p.145-179. <https://bdigital.uncu.edu.ar/11242/07/11/25>.
- Gascón, J. (2011)** Turismo rural comunitario y diferenciación campesina. Consideraciones a partir de un caso andino. Mundo Agrario, 11(22). Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.4785/pr.4785.pdf
- Gómez, S. (2013).** Pueblos originarios y turismo en la Provincia del Chaco: construcción de “lo indígena” y mercantilización de la cultura. Cuadernos de Antropología, 9, 105-125.
- Gómez, S. y S. Mostacero Soto (2025).** Memorias en disputa: patrimonio, turismo y narrativas locales en los espacios periurbanos de La Plata. Revista Cartografías del Sur, 22, En prensa.
- Gómez S.; Marozzi C.; Rossi E.; Molinari G.; Márquez G.; Mostacero S.; Sosa R.; Doucet D.; Taus Y.; Pestana C.; Hidalgo, V. y L. Magnin. (2023).** Una experiencia de elaboración de un mapa digital interactivo turístico-comunitario junto a los productores del periurbano platense. Libro de Actas XI Simposio Internacional, XVII Jornadas de Investigación Acción en Turismo – CONDET 2023. Facultad de Ciencias Económicas, UNLP.
- Gómez, S., Rossi, E., & Márquez, G. (2020).** Reflexiones situadas sobre la extensión universitaria, la vinculación territorial y la integralidad. Trayectorias Universitarias, 6(11), 045. <https://doi.org/10.24215/24690090e045>

Gómez, Silvina; Gorgone Pampin, Aluminé. (2024)

El turismo, un concepto difícil de definir. Entretejiendo saberes. Cuadernos de turismo rural. Buenos Aires: INTA. 1(1), 30 - 50. <https://repositorio.inta.gob.ar/handle/20.500.12123/17980>

Molina, S. (2000). Turismo: teoría, planificación y operación. México: Trillas.

Pimentel, T. D. (2020). O Campo Turístico: uma perspectiva socio-política para estudar a ação e sua estruturação. Revista Latino-Americana de Turismologia, 6 (1). <https://doi.org/10.34019/2448-198X.2020.v6.33132>

Rist, Gilbert (2002). El desarrollo: historia de una creencia occidental. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Tommasino, H., & Cano, A. (2016). Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. Universidades, 67, 7-24.

Valverde, S. (2006). Las condiciones de existencia y las prácticas de reproducción de la población mapuche en las regiones turísticas de las Provincias de Neuquén y Río Negro. [Tesis de Doctorado] [en línea] Repositorio Filo Digital. <http://repositorio.filodigital.uba.ar/handle/filodigital/416> (2024, 10 de septiembre)

Varisco, Cristina. (2013). Sistema turístico. Subsistemas, dimensiones y conceptos transdisciplinarios. En Graciela Benseny (Coord.), Gestores costeros. De la teoría a la práctica: una aplicación en áreas litorales, 63-78. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

El turismo comunitario en México: surgimiento, dimensiones y contradicciones

Community tourism in Mexico: emergence, dimensions and contradictions

Lilia Zizumbo Villarreal

Universidad Autónoma del Estado de México, México
lvz04@yahoo.com

Resumen

Este ensayo sostiene que el surgimiento del turismo comunitario forma parte de la conformación del nuevo orden mundial, orientado a reconfigurar los espacios rurales. En este contexto, la actividad turística cumple un papel fundamental como estrategia de desarrollo dentro del modelo neoliberal. No obstante, se plantea la necesidad de debatir esta modalidad de turismo, que actualmente está siendo replicada en diversos países de América Latina, respondiendo a una política internacional implementada por organizaciones internacionales para aprovechar los recursos de las comunidades, sin fortalecer necesariamente esta forma de organización. Así, lo comunitario solo queda reducido al discurso y lo prioritario es la industria turística.

En contraposición, se sostiene que el turismo comunitario debe ser impulsado desde abajo, es decir, a partir de la organización comunitaria que ofrece servicios acordes con lo colectivo y con sus territorialidades, así como con el propósito de generar una distribución más equitativa de la ri-

Abstract

This essay discusses the emergence of community-based tourism as part of the configuration a new world order that tends to reconfigure rural areas, where tourism plays a fundamental role as a development strategy within the neoliberal model. This topic deserves attention because this type of tourism is currently being replicated in different Latin American countries as part of international policy deployed by international organizations to exploit natural and cultural resources held by local communities, while the notion of community aspect is reduced to mere rhetoric.

In contrast, it is argued that community-based tourism is supported from the bottom up, its means, from community organizations offering services according to the community ways and territorialities, with the sole purpose of generating wealth distribution through this activity. This essay tries to demystify the idea that this kind of tourism is benefit to rural areas and instead try to make it visible that the activity

queza. El ensayo busca desmitificar que este tipo de turismo planteado desde arriba esté realmente favoreciendo a los espacios rurales y advierte que constituye una nueva forma de acumulación de capital en territorios antes no previstos, desarrollando nuevas estrategias de producción y mercantilización en las que se incorpora el capital cultural, natural y social (Composto y Navarro, 2014; Fuller, 2017). Finalmente, se analizan las paradojas del turismo comunitario en la Península de Yucatán desde la construcción del Tren Maya.

Palabras clave: turismo comunitario, espacios rurales, desarrollo rural.

constitutes a new bid for capital accumulation in previously unforeseen places, developing new strategies that include cultural, natural, and social capital for commodification (Composto y Navarro, 2014; Fuller, 2017). Finally, to demonstrate this argument, the essay examines the paradoxes of community tourism in Mexico's Yucatán Peninsula since the construction of the Mayan Train.

Keywords: community tourism, rural spaces, rural development.

Introducción

A principios de los años ochenta, México, al igual que el resto de América Latina, fue presa de la instauración de un nuevo sistema económico que, desde entonces, ha condicionado el desarrollo de los países en esta región. Desde ese momento, diversas coyunturas han generado transformaciones políticas, económicas y sociales.

Durante las décadas de 1960 y 1970, el crecimiento latinoamericano se caracterizó por la facilidad del financiamiento externo y por el continuo aumento de las exportaciones (Martínez, 2012). Consecuentemente, a partir de la década de 1980, el neoliberalismo, como modelo económico, incrementó su potencial mundial capitalista tras el colapso de los sistemas socialistas y gracias al establecimiento de políticas públicas promovidas por el Banco Mundial para el rescate de la deuda externa.

En México, la privatización se planteó como una medida para aliviar el presupuesto del gobierno a través de la liberalización de empresas paraestatales. Esta reforma, fuertemente impulsada y apoyada por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional para toda América Latina, se presentó como una estrategia para impulsar el crecimiento y enfrentar los problemas sociales del país.

Las políticas de estabilización y ajuste estructural, desarrolladas desde los años ochenta, junto con la Cumbre de la Tierra de 1992, fueron instrumentos que propiciaron el establecimiento de una nueva institucionalidad rural, desde la cual se enfatizó la importancia del manejo de los recursos naturales y del desarrollo entendido como autogestión de los actores locales (Monterroso Salvatierra y Zizumbo Villarreal, 2009). En conjunto, estos elementos constituyeron las bases que cimentaron el desarrollo de actividades productivas y del sector terciario en los espacios rurales.

No obstante, a pesar de la implementación de estas estrategias de desarrollo en diversas regiones del mundo, no se han reflejado mejoras en las condiciones de vida. Por el contrario, se ha evidenciado un incremento de los problemas sociales, ambientales y económicos a nivel global. Federici (2010) señala que este proceso constituye no solo una nueva ronda de acumulación primitiva, sino también una racionalización de la reproducción social orientada a destruir los últimos vestigios de propiedad comunal y de las relaciones que la sustentan.

En este sentido, se han impuesto formas más intensas de explotación del ser humano y de la naturaleza, las cuales se han apoyado en reformas legales y acuerdos que permiten la introducción de capitales extranjeros a territorios indígenas y campesinos de alto valor ecológico. En parte, ello ha sido posible mediante el establecimiento de actividades productivas y de servicios en el medio rural, tales como el turismo comunitario, orientado desde la institucionalidad bajo el discurso del ecodesarrollo (Aranda Bezaury, 1993).

Surgimiento del turismo comunitario

Como se ha mencionado, en la década de 1980 el neoliberalismo en México comenzó a sentar las bases para configurar las nuevas relaciones económicas y políticas. Bajo esta lógica, se instauró la llamada *nueva ruralidad* como “una estrategia para entender el mundo rural desde una visión funcional estructural con el fin de integrar a la sociedad rural a la dinámica de modernización y globalización económica” (Monterroso y Zizumbo, 2009, p. 134).

Así, la nueva ruralidad, en correspondencia con la política neoliberal, retiró todo apoyo técnico y económico a los campesinos, incitándolos a integrarse al desarrollo mediante actividades no agrícolas, tales como la producción de artesanías, el emprendimiento y la organización y prestación de servicios turísticos. Esta estrategia implicó la incorporación de actores del medio rural, presentándose como una alternativa de economía local y como una posibilidad para reconocer la participación comunitaria dentro del nuevo orden global (Díaz Carrión, 2010; Fuller, 2017). De esta manera, el turismo comunitario se instituyó como una modalidad que buscaba organizar a las comunidades rurales para ofrecer no solamente servicios de alojamiento y alimentación a los paseantes, visitantes y turistas, sino también la riqueza natural y cultural que los grupos comunitarios han conservado por generaciones en sus territorios.

El turismo comunitario, como respuesta al nuevo modelo de desarrollo, ha sido impulsado por organizaciones internacionales que instan a los Estados naciones a implementar estas actividades con el propósito de generar un supuesto desarrollo local; sin embargo, en realidad, la mayoría de estas poblaciones carece de estructura e infraestructura turística adecuadas. Otro de los argumentos utilizados para justificar estas políticas es la necesidad de reconfigurar las funciones económicas como parte del crecimiento territorial. No obstante, es necesario señalar que dicha transformación solo cobra sentido dentro de los esquemas de carácter civilizatorio, como los del progreso y la modernización de los espacios rurales, excluyendo la importancia de los vínculos afectivos, de respeto y de reconocimiento que las poblaciones mantienen con la naturaleza (Suárez et. al, 2016; Shiva et al., 2012).

En este marco, se busca dar cuenta de que los modelos de desarrollo turístico, al ser impulsados desde afuera por organismos internacionales, son diseñados a partir de una perspectiva técnica y discursiva muy distante de las realidades locales. Por el contrario, se considera que dichos modelos deberían planificarse *desde abajo*, tomando en cuenta la participación y las necesidades tanto económicas como sociales de los miembros de las comunidades. En otras palabras, se intenta visibilizar que los modelos impuestos *desde arriba* tienen como finalidad beneficiar los intereses del capital y no de las comunidades. De manera paralela a estos modelos impuestos por los gobiernos nacionales, estatales y locales, existen otros que surgen de las propias co-

munidades (Zizumbo y Monterroso, 2003).

En este contexto, es importante reconocer que se distinguen dos formas de incorporarse o participar en este modelo de turismo. La primera es la que se impulsa *desde arriba*, es decir, desde los organismos internacionales, fundaciones financieras y gobiernos nacionales, cuyo carácter es fundamentalmente institucionalizar. La segunda se organiza *desde abajo*, a partir de las formas organizativas que genera la propia comunidad para enfrentar sus problemáticas.

Existe una tercera propuesta intermedia entre los dos primeros conformado por agrupaciones que se forman para aprovechar “desde abajo” los ofrecimientos que se hacen “desde arriba” usadas por las llamadas organizaciones civiles o no gubernamentales que lamentablemente en la mayoría de los casos han resultado ser instrumentos de las organizaciones financieras internacionales, al acotarse sobre las decisiones de qué, cuándo, dónde y con quiénes llevar a cabo los programas de desarrollo. En las acciones construidas “desde abajo” también pueden identificarse dos vertientes: en primera instancia aquellas que critica el carácter excluyente del modelo capitalista y tratan de corregir sus posturas paternalistas, y otras que, desde una postura más radical, puntualizan su resistencia a participar para no contraer compromisos. (Zizumbo y Monterroso, 2003, pp. 155-156)

Estos compromisos se relacionan directamente con los parámetros institucionales que suelen acompañar a los modelos de desarrollo promovidos desde el exterior y que condicionan la autonomía comunitaria.

Ahora bien, el turismo comunitario, concebido como una política social y turística diseñada desde arriba, se presenta como una estrategia gubernamental para superar las desigualdades entre regiones; por ello, forma parte de diversos programas nacionales. Esta nueva política social, resultante de los criterios y valores representados por la política económica, así como por las interferencias en su gestión derivadas del clientelismo, se encuentra, como señala Coraggio (2002), sectorizada y fragmentada, gracias a la acción generalmente no coordinada de múltiples agentes estatales y civiles que, en su afán por incorporarse a programas de apoyo, proliferan hoy en día proyectos de desarrollo turístico en municipios, regiones, localidades y comunidades indígenas.

En este marco, el turismo se convierte en una forma de combinar el crecimiento económico con los programas sociales que pretenden incorporar ciertas regiones al desarrollo; sin embargo, llevarlo a cabo de esta manera requiere del compromiso y la participación de los actores sociales, no únicamente de los políticos y los empresarios. En esta sintonía, los proyectos difieren según su estadio de desarrollo, la disponibilidad de recursos y la ca-

pacidad de organización local, factores que determinan las diferencias en los procesos de implementación y operación, así como el elemento que lo puede llevar a una mejor operación para mayor beneficio de las comunidades.

El turismo comunitario desde arriba: política social

El turismo comunitario impulsado *desde arriba* se presenta como una política social que busca integrar a las comunidades al desarrollo a través de modelos de economía solidaria, crecimiento a escala humana, cooperativismo, equidad y participación, entendida como apropiación social del poder (*empowerment*). Se podría pensar que este discurso se enmascara en un diseño generado por las propias comunidades, cuando en realidad responde a lineamientos proyectados desde arriba.

El éxito de estas intervenciones se basa en lograr que las comunidades se integren a esta alternativa de producción económica y de servicios mediante procesos de autoorganización. Al interior de estas dinámicas se pretende que los actores involucrados tomen conciencia de su situación y destino, desarrollando capacidades que les permitan intervenir y decidir sobre la realidad de integrarse a los desafíos que impone el capital.

Es por ello que la política turística busca convertir los espacios de producción rural en espacios de consumo, pues para las comunidades rurales el turismo se ha vuelto una opción de sobrevivencia. Las comunidades, abandonadas a sus propios mecanismos y con pocos recursos, se han visto cada vez más forzadas a ajustar sus economías locales a las fuerzas y requerimientos de una economía mundial con una estructura dinámica y compleja; muy pocas comunidades han sido capaces de hacer este ajuste de manera exitosa (Zizumbo, 2007).

En México, la política de turismo comunitario *desde arriba* se ha articulado, además, bajo la noción de fomentar la justicia social y el desarrollo sustentable, en correspondencia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los lineamientos de organismos como la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Organización Mundial del Turismo (OMT, 2002). Esta dimensión se caracteriza por la institucionalización y estandarización, evidenciada en instrumentos como el Distintivo para Prestadores de Servicios Turísticos Comunitarios (PSTC), que busca elevar la calidad de los servicios. No obstante, esta formalización subordina la gestión comunitaria a las lógicas del mercado, ya que introduce criterios de competitividad y productividad propios del turismo convencional (FAO, 2000; CEPAL, 2001).

Asimismo, la colaboración con plataformas digitales globales –como Airbnb–, llamadas *economías colaborativas*, para la promoción de los catálogos que promueven los servicios y negocios del turismo comunitario,

refleja que la inserción digital en el capital global se ha vuelto un requisito para obtener visibilidad. En consecuencia, las comunidades son empujadas a competir en un entorno regido por lo digital y por estándares del turismo de carácter internacional. Al respecto, es necesario considerar que muchas comunidades no cuentan con los recursos ni la infraestructura necesarios para competir dentro del mercado global del turismo, motivo por el cual numerosos proyectos dentro de esta modalidad tienden a fracasar.

El turismo comunitario desde abajo: economía del trabajo

Los obstáculos estructurales para que estas comunidades puedan realizar cualquier forma de mejora socioeconómica son enormes, dado que se encuentran en condiciones de pobreza extrema, con recursos naturales deteriorados, comunidades divididas y con fuertes necesidades. Ante este panorama, los programas de desarrollo basados en la comunidad son difíciles de consolidar (Paré, 2003).

Contrario a lo propuesto *desde arriba*, el turismo comunitario *desde abajo* busca su propia autonomía, sustentado en la lucha por la autosuficiencia y por un crecimiento endógeno para los miembros de la comunidad, es decir, un modelo desde el cual sea posible generar un excedente sobre el que, idealmente, puedan tener un completo control. Este ideal de turismo implica decisiones comunitarias acerca de la propiedad de las tierras y de los medios de producción, que pueden o no ser colectivas, pero que sí deben ser tomadas de manera colectiva con respecto a la naturaleza de dicha propiedad (O'Malley, 2003).

Las comunidades que impulsan el turismo con fines comunitarios tienen como meta alcanzar la autosuficiencia socioeconómica. Para lograr este objetivo, se separan de las propuestas políticas que buscan imponer modelos de desarrollo y de las características del sistema socioeconómico dominante, que demanda el uso de telecomunicaciones, infraestructura, formas específicas de acceso a la producción e intercambio, así como bienes duraderos y maquinaria. Alternativamente, pueden tener acceso a ellas empleándolas desde su autogestión, de manera autónoma y para el beneficio comunitario.

El turismo comunitario *desde abajo* ha sido posible porque las comunidades rurales, conscientes de la importancia de sus recursos y de las posibilidades de integrarse al desarrollo, han buscado los medios para enfrentar la pobreza y han incursionado —aunque con poca experiencia— en la oferta de servicios turísticos a quienes las visitan, aprovechando que el turismo es una nueva estrategia de desarrollo (Zizumbo, 2007).

El turismo desde lo comunitario busca la distribución del capital dentro de la comunidad. Pretende que este sea generado por las propias familias a través de su trabajo en la actividad turística, mediante formas de organi-

zación que posibiliten la integración de sus miembros a los beneficios de la organización. Los principales actores sociales en la actividad turística son comuneros, ejidatarios, pequeños empresarios locales, organizaciones gubernamentales y, en ocasiones, organizaciones no gubernamentales. No obstante, quien debe conservar el control sobre la orientación de su desarrollo es la propia comunidad a través de sus representantes, en quienes ha depositado su confianza.

La autenticidad del turismo comunitario radica en su organización desde la economía del trabajo, apoyada en el capital social y biocultural de las comunidades. Estas formas de organización tienen como objetivos la igualdad, la equidad, la democracia y la sustentabilidad, lo que ha dado como resultado que las comunidades puedan determinar su futuro mediante decisiones colectivas que impulsen su desarrollo.

La principal diferencia con las formas de turismo comunitario articuladas *desde arriba* estriba en que estas priorizan el desarrollo de los mercados, relegando el desarrollo de las comunidades. Incluso aquellas comunidades rurales, muchas de ellas indígenas, que han sido excluidas de los programas nacionales e internacionales han tenido que replantear sus formas de organización para tener como objetivo el beneficio colectivo. Esto es posible gracias a la fortaleza de sus valores culturales, basados en la identidad comunitaria. En la actualidad, muchas comunidades esperan integrarse al turismo, pero las condiciones para lograrlo son complejas, sobre todo cuando se encuentran alejadas de los medios de comunicación y de las poblaciones que generan desplazamientos o flujos turísticos.

El turismo comunitario en la Península de Yucatán a partir del Tren Maya como estrategia de desarrollo desde arriba

La política nacional, a través del Fondo Nacional del Fomento al Turismo (Fonatur), ha puesto en marcha “un proyecto que pretende reordenar la región del Sureste e incentivar el desarrollo económico en aquellas zonas y regiones que actualmente no están integradas en los circuitos turísticos y económicos, locales y regionales” (Fonatur, 2020, p. 1). Se trata del proyecto del Tren Maya, el cual constituye un nuevo impulso a la dinamización y territorialización capitalista en el sureste mexicano. Este proyecto comprende una megainfraestructura de comunicación y transporte ligada al turismo. Su objetivo es redinamizar el turismo comunitario facilitando el acceso a comunidades que antes no estaban conectadas, como Calakmul, y conectando territorios en vías de crecimiento turístico, como Palenque, Bacalar y Valladolid, con otros polos ya saturados, como Cancún, Chichén Itzá y Xcaret. Cabe destacar que, pese a que este proyecto se ha anunciado primordialmente como un instrumento de fomento al turismo, también se identifica una potencialización

de proyectos turísticos de carácter comunitario, dadas las características sociales y regionales que se encuentran alrededor de este proyecto.

El proyecto del Tren Maya se erige como una prueba de fuego para el turismo comunitario, sometiéndolo a la presión de la economía del capital y a la militarización del territorio. Se presenta como un proyecto de desarrollo integral orientado a reducir la pobreza mediante la infraestructura y conectividad; sin embargo, esta promesa dista de cumplirse, ya que estas iniciativas no generan la organización comunitaria necesaria para integrar a los miembros de las comunidades; en su lugar, quienes resultan beneficiadas son las empresas turísticas y las tour operadoras.

Según Oehmichen (2024), el proyecto amenaza con mantener la histórica articulación de dependencia de la península, que ha funcionado como un *hinterland* proveedor de mano de obra barata y recursos naturales. La autora advierte que la infraestructura ferroviaria no garantiza la redistribución de los recursos. El verdadero desafío radica en asegurar una intervención estatal que empodere a las comunidades y fortalezca su gestión autónoma del turismo rural o alternativo.

En los últimos años, México ha avanzado en la institucionalización del turismo comunitario mediante la implementación de la Política Nacional de Turismo Comunitario (PNTC), impulsada por la Secretaría de Turismo (Sectur) en colaboración con organismos internacionales como la Unesco y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En 2025, la Sectur firmó convenios con siete estados —Morelos, Oaxaca, Michoacán, Baja California Sur, Hidalgo, Nayarit y Puebla— con el propósito de construir una Guía Nacional de Experiencias Turísticas Comunitarias, que reunirá y promoverá más de cien iniciativas locales de turismo gestionadas por comunidades rurales e indígenas (Sectur, 2025a). Por su parte, el proyecto del Tren Maya se presenta como un eje estratégico de desarrollo sustentable y justicia social, con el objetivo de posicionar a México como un referente global en turismo comunitario (Unesco, 2025).

Asimismo, bajo esta dinámica se creó el Distintivo de Prestadores de Servicios Turísticos Comunitarios (PSTC), construido a partir de criterios de sustentabilidad, inclusión social y gobernanza local (Sectur, 2025b). Aunque este distintivo pretende profesionalizar la oferta comunitaria, también consolida una lógica de control institucional que podría limitar la autonomía de las comunidades al exigir su alineación con los estándares de calidad del mercado turístico global.

Estas acciones se complementan con proyectos regionales como Maya Ka'án, en Quintana Roo, donde 76 comunidades mayas desarrollan modelos de turismo rural sostenible bajo principios de autogestión y conservación (Publimetro, 2025); sin embargo, a pesar de estos avances, persisten contradicciones estructurales: la dependencia de plataformas digitales internacionales (como Airbnb), la centralización de la política en la figura estatal y la

presión del capital turístico sobre los territorios comunitarios (Oehmichen, 2024; Zizumbo Villarreal, 2007).

En suma, la PNTC refleja una doble dinámica: a la vez que abre nuevos espacios de visibilidad y financiamiento, reconfigura las relaciones de poder entre el Estado, el mercado y las comunidades, redefiniendo así el sentido mismo de lo *comunitario* dentro del modelo turístico mexicano.

Esta iniciativa, promovida a través del Programa Nacional de Turismo Comunitario y sus catálogos regionales de la Sectur, se alinea con los ODS y con la agenda de organismos internacionales como la Unesco. A pesar de que este marco legitima el turismo comunitario como herramienta de justicia social y sustentabilidad, su aplicación práctica genera una tensión profunda: para obtener visibilidad, las comunidades deben insertarse en plataformas globales y adaptarse a megaproyectos de infraestructura, como el Tren Maya.

De este modo, el Estado prioriza una lógica de desarrollo desde arriba, donde la sostenibilidad se interpreta como integración al mercado global más que como autonomía local (Zizumbo Villarreal, 2007; FAO, 2000; CE-PAL, 2001). Por tanto, el desafío consiste en cumplir los objetivos globales sin subordinar las economías del trabajo local a las exigencias del capital transnacional.

El turismo comunitario en México representa un campo de disputa entre el desarrollo impuesto y el desarrollo construido. Los programas estatales y los organismos internacionales promueven un modelo de participación que, aunque discursivamente inclusivo, tiende a reproducir las relaciones de dependencia estructural (Monterroso y Zizumbo, 2009). Por su parte, las comunidades que impulsan proyectos *desde abajo* buscan reapropiar el territorio y resignificar el turismo como una práctica de vida colectiva, orientada al bienestar común y a la defensa del territorio (Zizumbo, 2013).

El avance reciente de la PNTC en México evidencia un doble proceso de institucionalización y cooptación. Por un lado, la creación de distintivos, catálogos nacionales y alianzas con organismos como la Unesco representan un reconocimiento formal de la importancia de las comunidades en el desarrollo turístico. Por otro lado, este impulso *desde arriba* continúa reproduciendo las lógicas del mercado global, en las que lo comunitario se transforma en una marca regulada más que en una práctica emancipadora. La visibilidad internacional y la certificación oficial implican que las comunidades se inserten en un sistema de gobernanza neoliberal, donde su valor depende de su capacidad para competir en los circuitos del capital turístico (Sectur, 2025a; Zizumbo Villarreal, 2013).

El turismo comunitario en la mayoría de las comunidades rurales del país se vincula con prácticas como la milpa y la cocina tradicional, donde los ingresos se destinan a la conservación del patrimonio natural y a la autonomía comunitaria y ejidal (Zizumbo Villarreal, 2007). En el caso de la Península de Yucatán, las experiencias gestionadas por colectivos locales actúan

como guardianes de sus recursos naturales y culturales –como los cenotes, manglares y saberes ancestrales–, conectando la actividad turística con la reproducción de la vida y la defensa del territorio.

Sin embargo, de acuerdo con la revisión de los catálogos de experiencias que se están promoviendo a partir del atractivo turístico generado por el Tren Maya, es posible prever que, aun cuando las comunidades son formalmente dueñas y gestoras de sus proyectos, esta independencia ese encuentra condicionada por las plataformas de distribución global y las certificaciones oficiales. Al depender de flujos turísticos mediados por lo digital y de validaciones institucionales, la autonomía se vuelve relativa, pues la gestión local queda subordinada a los intereses del mercado.

El turismo comunitario en estos programas puede impulsar la conservación cultural al asignar valor económico a prácticas ancestrales, como el bordado o las cocinas tradicionales. No obstante, la lógica de acumulación tiende a reducir la autenticidad cultural a un producto escénico o estandarizado, va- ciando el contenido social y simbólico que le otorga sentido (Federici, 2010).

Finalmente, pese a que la expansión del turismo en zonas históricamente marginadas –como las comunidades del interior de Yucatán– puede ge- nerar inversión y valor económico, este mismo éxito atrae la especulación inmobiliaria y el aumento del costo de vida, provocando el desplazamiento de residentes originales y anulando el objetivo de la justicia social.

A manera de conclusiones

El desarrollo de la política de turismo comunitario puede interpretarse como una nueva fase del neocolonialismo turístico, que reconfigura las formas de dependencia bajo discursos de sostenibilidad y justicia social. La paradoja radica en que, mientras el Estado afirma buscar el empoderamiento de las comunidades, realmente termina reforzando su subordinación administrativa y simbólica al legitimar modelos de desarrollo alineados con agendas internacionales más que con los tiempos, valores y horizontes propios de los pueblos. En este sentido, el reto principal del turismo comunitario en México no es su expansión institucional, sino su reapropiación desde abajo, como una práctica de resistencia cultural y de defensa del territorio frente a las economías extractivas y los megaproyectos.

Como señalan Composto y Navarro (2014), los territorios y bienes naturales de América adquieren un nuevo protagonismo al convertirse en núcleos centrales del desarrollo capitalista contemporáneo y el turismo comunitario no es la excepción. Las empresas transnacionales se han convertido en los principales agentes y beneficiarios de este orden global renovado, explotando en condiciones monopólicas recursos como la biodiversidad, el agua, la tierra.

Bajo este marco, el turismo comunitario asociado al proyecto del Tren Maya muestra una especificidad: funciona como una estrategia tanto empresarial como gubernamental para contrarrestar el conflicto generado por el mega-proyecto, tratando de organizar e integrar a las comunidades en programas de turismo y buscando invisibilizar la asimetría de poder existente entre las empresas transnacionales y las poblaciones locales.

Bibliografía

- Aranda Bezaury, J. (1993).** Políticas públicas y mujeres campesinas en México. Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana. México: El Colegio de México.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2001).** Transformaciones rurales y nueva ruralidad en América Latina. Santiago de Chile: CEPAL.
- Composto, C. y Navarro, M. (2014)** Territorios en disputa, despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina. México: Bajo tierra ediciones.
- Coraggio, J. L. (2002).** “La economía social como vía para el desarrollo”. Disponible en: [<http://www.ubared.ungs.edu.ar>].
- Coraggio, J.L. (2003)** La política social y la economía del trabajo, México: Miño y Dávila, Colegio Mexiquense A.C.
- Díaz Carrión, I. A. (2010).** Ecoturismo comunitario y género en la Reserva de la Biosfera de Los Tuxtlas (México). PASOS Revista de turismo y patrimonio cultural. 8(1):151–165.
- FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación). (2000).** La nueva ruralidad en América Latina. Roma: FAO.
- Federici, S. (2010).** El patriarcado del salario. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Fonatur (2020)** Programa Institucional 2020-2024 México
- Fuller, N. (2017).** El turismo como vía de desarrollo para poblaciones campesinas y comunidades indígenas. Repensando el turismo sustentable. México: Ediciones y gráficos Eón.
- Gobierno de la Ciudad de México, UNESCO, y Airbnb. (s.f.).** Catálogo de turismo cultural, creativo y comunitario de la Ciudad de México. Autor.
- Martínez, E. (2012).** Política neoliberal y transformación del desarrollo en América Latina. Fondo de Cultura Económica.
- Monterroso Salvatierra, N, y Zizumbo Villarreal, L. (2009)** La reconfiguración neoliberal de los ámbitos rurales a partir del turismo: ¿Avance o retroceso? Revista Convergencia, núm. 50, mayo-agosto, pp. 133-164
- Oehmichen, C. (2024).** El Tren Maya y las nuevas formas de enclave neocolonial en la Península de Yucatán. Universidad Nacional Autónoma de México.
- O’Malley Anthony (2003)** “Las perspectivas del desarrollo basado en la comunidad” En Contra del Neoliberalismo: El desarrollo basado en la comunidad en América Latina México, UNAM/Porrúa.
- OMT (Organización Mundial del Turismo). (2002).** El turismo como estrategia de lucha contra la pobreza. Madrid: OMT.
- Paré, Luisa y Elena Lazos (2003)** Escuela rural y organización comunitaria: Instituciones locales para el desarrollo y el manejo ambiental, México: Instituto de Investigaciones sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, Plaza y Valdés.
- Publimetro. (2025, enero 29).** No habrá más Pueblos Mágicos: cuál es el nuevo distintivo de turismo comunitario. Recuperado de <https://www.publimetro.com.mx>
- Sectur (Secretaría de Turismo). (2025a).** Sectur arranca la Política Nacional de Turismo Comunitario con la firma de acuerdos con siete estados. Gobierno de México. Recuperado de <https://www.gob.mx/sectur>

Sectur (Secretaría de Turismo). (2025b). Distintivo para Prestadores de Servicios Turísticos Comunitarios (PSTC). Informe de Gobierno 2025. Gobierno de México.

Unesco (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). (2025).

México arranca estrategia de fortalecimiento de turismo comunitario con la UNESCO. Recuperado de <https://www.unesco.org/es/articles/mexico-arranca-estrategia-de-fortalecimiento-de-turismo-comunitario>

Zizumbo Villarreal, L. Y Neptalí Monterroso S. (2003). “Propuesta de un programa de investigación y docencia sobre los determinantes macropolíticos del desarrollo turístico sustentable” En: Gómez Nieves, Salvador (Coordinador) Desarrollo Turístico y Sustentabilidad, Universidad de Guadalajara

Zizumbo Villarreal, L. (2007). El turismo en comunidades rurales: práctica social y estrategia económica (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México, México. Recuperado de <https://repositorio.unam.mx/contenidos/87141>

Zizumbo Villarreal, L. (2013) Las paradojas del desarrollo rural y del turismo. UAEM/Porrúa.

Referencias curriculares de las y los autores

Dra. María Daniela Rodriguez

Licenciada en Turismo y Guía Universitaria de Turismo de la Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. Magister en Sociología y Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes. Investigadora Adjunta del CONICET. Docente Investigadora Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. Integrante del Grupo de Estudios Sociales y Territoriales del Turismo y la Recreación (GESTuR), Facultad de Turismo de la Universidad Nacional del Comahue. Su desarrollo profesional se encuadra en las ciencias sociales interdisciplinarias con aportes de la antropología, la geografía y la historia. El campo de indagación refiere a procesos y transformaciones sociales y territoriales en escenarios de turistificación de áreas urbanas y rurales. La línea de investigación se centra en población indígena y las transformaciones socioeconómicas, étnicas y territoriales, asociadas al desarrollo del turismo. Y de esta manera sus vinculaciones con agencias estatales, en diversas jurisdicciones, en la construcción e incidencia de circuitos de trabajo turístico que involucran a estas poblaciones. Es autora y coautora de libros y de artículos en revistas científicas.

Dr. Fernando Enseñat Soberanis

Profesor-investigador de tiempo completo en la Licenciatura en Turismo de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY). Es Doctor en Desarrollo Sostenible del Turismo por la Universidad de Quintana Roo, México y Maestro en Gestión y Planificación del Turismo por la Université du Québec à Montréal (UQÀM), Canadá. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1. Fue Coordinador de la Licenciatura en Turismo de la UADY del 2012 al 2014. Es miembro de la Junta Directiva de la Asociación Mexicana de Intérpretes del Patrimonio (InterpatMx). Los intereses de investigación del Dr. Enseñat se centran en el uso turístico del patrimonio cultural y natural; los impactos que el exceso de visitantes genera en sitios turísticos como cenotes y zonas arqueológicas, así como en las estrategias para mitigarlos. Es autor de numerosos capítulos de libro y artículos en revistas como *Journal of Heritage Tourism*, *Journal of Ecotourism*, *Cuadernos de Turismo*, *Investigaciones Geográficas-UNAM* y *PASOS*.

Dra. Silvina Beatriz Gómez

Licenciada en Antropología y Doctora en Ciencias Naturales (Orientación Antropología) por la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Profesora Adjunta en la asignatura Psicosociología del Tiempo Libre y del Seminario de Metodología de la Investigación de la Licenciatura en Turismo de la Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de La Plata. Es también docente en la Asignatura Antropología Cultural y Social de la Facultad de Psicología. Ha dictado cursos de posgrado sobre el abordaje cualitativo en la investigación en ciencias sociales y contextos interdisciplinarios. Investigadora categoría 3. Integrante del Grupo Turismo, Comunidades y Ruralidad del Instituto de Investigaciones en Turismo. Es coordinadora por parte de la FCE de las actividades e intercambio científico con el IFSP (Brasil) e integrante del Comité Académico de Turismo de AUGM.

Fue becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) e integrante de proyectos de investigación Actualmente es directora del Proyectos “El turismo desde una perspectiva etnográfica: prácticas turísticas contemporáneas en contextos diversos: naturaleza, ruralidad y agenda de género” de la UNLP. También es directora del Programa de Extensión Universitaria “Turismo, patrimonio y desarrollo en el periurbano platense”, y del Proyecto de Extensión Universitaria “Senderos Turísticos Recreativos en el periurbano platense”. Es integrante del comité científico de la publicación Documentos de Trabajo del IIT y ha sido editora invitada en la Revista Ayana. Ha publicado capítulos de libros, libros y artículos en revistas científicas.

Dra. Lilia Zizumbo Villarreal

Doctora en Sociología de la UNAM. Maestría en Estudios Rurales, Colegio de Michoacán, A.C. Maestría en Sociología de la UAE. Licenciada en Turismo de la UAE. Profesora-Investigadora de la Facultad de Turismo y Gastronomía de la Universidad Autónoma del Estado de México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Líneas de investigación: Estudios Ambientales del turismo, Estudios socioculturales del turismo y Economía Social para el desarrollo local.

Autora y coautora de numerosos libros y artículos científicos, entre los cuales se destacan “Las paradojas del desarrollo local y del turismo”; “Contra la domesticación del Turismo. Los laberintos del turismo rural”; “Las dinámicas de dominación capitalista en el espacio rural: La configuración de paisajes turísticos”. Muchos de ellos en co-autoría con Neptali Monterroso Salvatierra. Disertante y expositora en diferentes eventos a Nivel Internacional. Conferencista en diferentes países del mundo. Tutora y directora tesis de Licenciatura, Maestría y Doctorado. Directora y Asesora de proyectos de investigación de la UAE.

Participa en los programas de Posgrado de Ciencias Ambientales en la línea de Estudios Ambientales del Turismo y en Estudios Turísticos ambos de la UAE.

Es Integrante de la Red Latinoamericana de Investigadores en Desarrollo y Turismo- Relidestur, la cual presidió. Es asesora desde hace dos décadas de las investigaciones, de las cuales forman parte los integrantes del CETRIP UNCo.

Asesora académica y científica del Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP) desde su creación en el año 2015. Es Miembro del Consejo Editorial y del Comité Académico y Científico, de la Revista electrónica Mérope editada por el Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP).

Nuestros revisores – evaluadores de artículos

Queremos agradecer a quienes aceptaron de manera desinteresada, la ardua tarea de realizar las evaluaciones / revisiones de los artículos enviados a fin que sean publicados en la Revista MEROPE, dándole respaldo académico - científico.

Desde el primer Número, publicado a principios del año 2020, hasta la presente edición, ellos y ellas, por orden alfabético, son:

Dr. Adrián Vilchis Onofre

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo.
México.

Dra. Alejandra Saladino

Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro.
UNIRIO. Brasil

Dr. Alejandro Escalera Briceño

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo.
México.

Dr. Alfonso Langle

Universidad de Guadalajara.
México.

Dr. Alfonso González Damián

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo.
México.

Dra. Alma Ivonne Marín Marín

Universidad Autónoma del Estado de Quintana Roo.
México.

Mtra. América Malbrán Porto

Centro INAH-Chihuahua. Instituto Nacional de
Antropología e Historia, México.

Mtra. América Martínez Santillán

Colegio de Michoacán.
México.

Mag. Analía Yael Artola

Universidad Nacional de La Matanza.
Argentina.

Dra. Ana Luz Quintanilla Montoya

Universidad de Colima,
México.

Dra. Ana Leticia Tamayo Salcedo

Universidad Autónoma del Estado de México.
México.

Dr. Carlos Andrés Pinassi

Universidad Nacional del Sur.
Argentina.

Mag. Carlos Espinosa

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Prof. Celeste Claudia Bustos

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Dra. Cecilia Pérez Winter

CONICET- Universidad de Buenos Aires. Facultad de
Filosofía y Letras, Instituto de Geografía. Argentina

Mag. Daniel García

Universidad Nacional de Quilmes. Departamento de
Economía y Administración. Centro de Desarrollo
Territorial. Argentina.

G. Parque Daniel Paz Barreto

Universidad Nacional de Río Negro.
Argentina.

Mag. Elisa E Lacko

Facultad de Filosofía y Letras Instituto de Ciencias Antropológicas, Universidad de Buenos Aires.
Universidad Nacional Tres de Febrero. Argentina.

Mag. Elisabeth Rossi

Universidad Nacional de Mar del Plata.
Argentina.

Dra. Emilce Nieves Sosa

Universidad Nacional de Cuyo.
Argentina.

Dra. Erika Cruz Coria

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.
México.

Dr. Esteban Barboza Nunez

Universidad Nacional de Costa Rica.
Costa Rica.

Mag. Fabiana Quadrini

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Mtro. Francisco Javier Arellano Rocha

Universidad Autónoma de Querétaro.
México

Mag. Gastón Lombard Tomio

Universidad Nacional de Cuyo.
Argentina.

Dra. Gladys Reyes

Universidad del Zulia,
Venezuela.

Dra. Gloria Siracusa

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Dr. Juan Carlos Picón Cruz

Universidad Nacional de Costa Rica.
Costa Rica.

Mag. Juan José Castro

Universidad Nacional de Jujuy.
Argentina

Mag. Juan Manuel Andrés

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Dra. Laila Vejsbjerg

Universidad Nacional de Río Negro.
Argentina

Dra. Lilia Zizumbo Villarreal

Universidad Autónoma del Estado de México.
México.

Dra. Lirio Azahalia González Luna

Maestría en Desarrollo y Cooperación Internacional
de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
(BUAP). México

Lic. Lucía Sartino

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Dr. Luis Noel Dulout

Universidad Nacional de Catamarca.
Argentina.

Dra. María Daniela Rodríguez

Universidad Nacional del Comahue. Argentina.

Mag. María Gabriela Torre

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Mag. María Juliana Glionna

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Mag. Marian Lizurek

Universidad Nacional de Quilmes - Departamento de
Economía y Administración. Argentina.

Mag. Mariana Pérez Márquez

Universidad Nacional de Quilmes.
Argentina.

Mag. Marina Laura Delponti

Universidad Nacional de Chilecito. Argentina.

Dr. Mario Aliani

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Mag. Marlene Pedetti

Universidad Nacional de Quilmes, Departamento de
Economía y Administración. Argentina.

Mag. Matilde Elizabeth Encabo

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Dra. Miriam Aidé Valladares Martínez

Universidad Autónoma del Estado de México.
México.

Mag. Mónica Beatriz Gelós

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Esp. Nadia Heredia

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Mag. Natalia Marenzana

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Prof. Noelia Barbeito

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Mag. Norma Noya

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Prof. Pablo Fernando Azar

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Esp. Pablo Gabriel Montecinos Ongini

Centro de Estudios Trelew (CET).
Argentina.

Dra. Patricia Inés Laría

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Dra. Patricia Kent

Universidad Nacional de la Patagonia.
Argentina.

Antrop. Patricia Torres Fernández

Universidad de Buenos Aires.
Argentina.

Dra. Rebeca Osorio González

Universidad Autónoma del Estado de México.
México.

Dr. Rodrigo Espinoza Sánchez

Universidad de Guadalajara.
México.

Dr. Rodrigo González

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Dra. Romina Schroeder

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Dra. Rosa María Chávez Dagostino

Universidad de Guadalajara.
México.

Dr. Rosendo Martínez

Centro Nacional de Áreas Protegidas de Cuba.
Cuba.

Mag. Sandra Evangelina Sánchez

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Dra. Silvina Gómez

Facultad de Ciencias económicas.
Universidad Nacional de La Plata. Argentina.

Dra. Soledad Schwarz

Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e
Islas del Atlántico Sur. Argentina.

Dra. Valeria Palavecino

Universidad Nacional del Centro de la Provincia de
Buenos Aires.

Mg. Victoria Ibáñez

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina

Dra. Viviana Méndez

Universidad Nacional de Cuyo.
Argentina

Dra. Yusara Isis Mastrocola

Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

Pautas para presentación de artículos

Merope, “la revista del CETRIP”, es una publicación periódica que procura el análisis, la reflexión y la discusión de temas de actualidad, con la intención de compartir el quehacer universitario con la comunidad académica; estudiantil y la sociedad en general. En esta revista se publican artículos de carácter académico y científico, escritos por docentes, estudiantes, intelectuales y profesionales en temas vinculados a: **Turismo; Interpretación del Patrimonio (IP); Recreación**; Discapacidad; Accesibilidad; Museos, Exposiciones; Ferias y Festividades; Problemáticas Ambientales, Sociales y comunitarias **vinculadas al turismo y la recreación**; Territorio; Ciudades; Gestión Ambiental; Desarrollo urbano, periurbano y rural, **vinculados al tiempo libre, el turismo, la recreación y/o la interpretación del patrimonio**.

Todos los artículos que se envíen para ser publicados en la revista deberán ser originales e inéditos; no haber sido publicado en otros medios impresos ni electrónicos, y que no se encuentren en proceso de evaluación en otras revistas u órganos editoriales. El comité científico es el encargado de la revisión de los artículos, los cuales serán dictaminados por al menos dos especialistas.

La recepción de artículos es de manera permanente a lo largo del año. Los editores decidirán en qué publicación se incluye cada artículo de acuerdo a los tiempos editoriales.

Categorías

- **Difusión científica:** dentro de esta categoría se incluirán textos surgidos de trabajos de investigación, experiencias de investigación, de vinculación comunitaria; desarrollos tecnológicos; trabajos de campo e investigaciones en curso. Puede estar acompañado de fotografías, imágenes y/o gráficos. Deberán tener una extensión de entre **2000 y 8000** palabras.
- **Ensayos:** se contemplarán en esta categoría trabajos de desarrollo teó-

rico o relatos donde se exponga con profundidad una interpretación personal sobre un tema científico, histórico y/o filosófico, sin el rigor sistemático del artículo científico. También escritos de divulgación de procesos técnicos, experiencias educativas; participativas; planificación y puesta en práctica de visitas guiadas, desarrollo de emprendimiento, así como relatos de experiencias donde el autor cumple el rol de turista. Puede estar acompañado de gráficos, fotografías y/o imágenes ilustrativas Deben tener una extensión de entre **1500** y **6000** palabras.

Especificaciones para el envío de trabajos

Los artículos deberán estar escritos en el programa Word (doc).
En hojas tamaño A4, en una sola faz. Interlineado 1,5. Márgenes 2,5 cm.
Tipo y tamaño de letra: Arial 12.
Extensión: según cada categoría.

Presentación de los artículos

En la primera página:

1. Título del trabajo, en español y en inglés
2. Autor(es) (sin abreviaciones)
3. Adscripción o Institución a la que pertenece el autor / los autores (sin abreviatura o siglas)
4. País de la institución y del autor
5. Correo electrónico

En la siguiente página:

1. **Resumen:** Deberá ser una síntesis donde se mencione el propósito del trabajo y reúna las principales aportaciones del artículo en un máximo de no mayor a 300 palabras. Incluir palabras claves (máximo 4, mínimo 2). Debe contener la versión en inglés del resumen (Abstract) y de las palabras claves (Keywords).
2. **Cuerpo:** en el desarrollo del mismo quedará claro la introducción; el cuerpo y la conclusión y/o resultados. En el caso de artículos de difusión científica indicar la metodología utilizada.
3. **Bibliografía:** La bibliografía mencionada en el artículo deberá aparecer

en esta sección. Las citas dentro del texto se individualizarán con el siguiente orden de datos:

- **Citas insertas en el texto:** las citas que se mencionen en el texto seguirán el siguiente formato: Autor, fecha y páginas; por ejemplo (Muñoz, 2003.Pp15).

Los cuadros, gráficos y mapas serán incluidos en el texto.

- **Cita de libros:**

Autor/editor (año de publicación). Título del libro (edición) (volumen). Lugar de publicación: editor o casa publicadora.

Ejemplo: Gutierrez, D. (2017). Propuestas de jerarquías. Argentina: Editorial Cien Pies.

- **Cita de Documentos Electrónicos:**

Autor/responsable (fecha de publicación). Título (edición), [tipo de medio]. Lugar de publicación: editor. Disponible en: especifique la vía [fecha de acceso].

Ejemplo: Fuentes, V. A. (2007). Los espejos salientes [en línea]. Neuquén. Disponible en: <https://cetripunco.org/wp-content/uploads/2019/2019, 17 de octubre>].

- **Citas de Publicaciones Periódicas:**

Autor (año de publicación). Título del artículo. Título de la revista, volumen (número de la edición), números de páginas.

Ejemplo: Solar, D. (2011). Pensar este tiempo del turismo. Anales de la Universidad XXXXX, 4, 19-27.

Tablas y Figuras: las tablas o figuras utilizadas en el artículo deberán estar insertos en el texto, tendrán las siguientes especificaciones:

- Serán numerados consecutivamente con números arábigos,
- **Título:** en la parte superior de la tabla o figura con tipología Arial 10 puntos, tanto para el número como para el título.
- **Fuente:** Se refiere si es de su autoría o citando la fuente, debe colocarse en la parte interior de la tabla o figuras, utilizando la misma tipología anterior mencionada.
- **Calidad** de 300 PPP, en formato JPG, JNP.
- Se deben enviar, también en archivo aparte.

Fotografías e Imágenes: fotografías, imágenes y gráficos deben enviarse en archivo adjunto en JPG, por separado en archivos independientes.

Las imágenes ilustrativas podrán o no ser utilizadas a consideración de los

editores. Todas las producciones serán puestas a consideración del Comité de Evaluadores. Se debe tener en cuenta las siguientes especificaciones:

- **Título:** en letra Arial 10 puntos.
- **Fuente:** Se refiere si es de su autoría o citando la fuente, debe colocarse en la para interior de la tabla o figuras, utilizando la misma tipología anterior mencionada.
- **En formato JPG.**

Aviso de derechos de autor/a

Los artículos que se incluyan en revista “Mérope” se publicarán bajo una licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Creative Commons.

Esta licencia implica que usted conserva plenamente sus derechos de autor, pero autoriza a terceros a copiar, distribuir y comunicar públicamente su artículo bajo las siguientes condiciones:

- **Reconocimiento:** debe incluir los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciador.
- **No comercial:** no se puede utilizar el artículo para fines comerciales
- **Sin obras derivadas:** no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir del artículo.

Aquellos artículos que, por distintas razones, no sean publicados, no serán difundidos a terceros ni enviados a otras revistas o plataformas digitales. El comité editorial de la revista Merope y el Centro de Estudios en Turismo, Recreación e Interpretación del Patrimonio (CETRIP) se comprometen a respetar escrupulosamente los derechos de propiedad intelectual de los autores.

Especificaciones de envío

Para enviar un artículo, el escrito debe cumplir con las consideraciones antes mencionadas. El envío de la propuesta del artículo debe realizarse mediante correo electrónico dirigido a : revista@cetripunco.org

**SÓLO SE RECIBEN LOS ARTÍCULOS ENVIADOS AL CORREO ELECTRÓNICO
REVISTA@cetripunco.org**

Informes

Dra. Noemí Josefina Gutiérrez.

Editora Responsable.
CETRIP. FaTu. UNComa

Lic. Facundo Luis Rosati.

Editor Asociado.
CETRIP. FaTu. UNComa

Buenos Aires N° 1400.
(8300) Neuquén. Provincia del Neuquén.
Argentina
cetripunco@gmail.com
revista@cetripunco.org

Índices y portales:



MEROPE

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EN TURISMO,
RECREACIÓN E INTERPRETACIÓN DEL PATRIMONIO.

Facultad de Turismo, Universidad Nacional del Comahue.
Argentina.

ISSN 2683-9830

Publicación periódica

Año 6, Número 14
Diciembre 2025